

**LA ORGANIZACIÓN PARA LA COOPERACIÓN ISLÁMICA Y LA INSERCIÓN  
SOCIAL  
DE LA MINORÍA ÉTNICA HUI EN CHINA. (2003- 2013)**

**DANIELA ZAMBRANO SUESCÚN**

**UNIVERSIDAD COLEGIO MAYOR DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO  
FACULTAD DE RELACIONES INTERNACIONALES  
BOGOTÁ D.C, 2015**

La Organización Para La Cooperación Islámica y la inserción social  
De la minoría étnica Hui en china. (2003- 2013).

Estudio de caso  
Presentado para optar por el título de  
Internacionalista  
En la facultad de Relaciones Internacionales  
Universidad Colegio mayor de Nuestra Señora del Rosario.

Presentado por:  
Daniela Zambrano Suescún.

Dirigido por:  
María del Rosario García.

Semestre I, 2015

*A mi madre, por su sacrificio y esfuerzo.*

## **AGRADECIMIENTOS**

Este trabajo es el fruto de la culminación de una larga etapa y es así mismo el resultado de uno de mis mayores logros; no obstante no habría sido posible sin el apoyo y el acompañamiento de aquellas personas que enriquecieron, apoyaron e hicieron de este, uno de los mejores capítulos de mi vida.

Debo agradecer principalmente a Dios ya que sin el nada de esto hubiera sido posible, a mi familia quien con su amor incondicional ha sido mi gran apoyo; a mis amigos y compañeros de aventuras quienes sin duda enriquecieron esta experiencia y sin duda a la Universidad del Rosario y a su comunidad, que siempre estarán en mi corazón.

Y por último un especial agradecimiento a mi directora de trabajo de grado, por sus consejos, su apoyo y su compromiso en el desarrollo de esta investigación.

## **RESUMEN.**

*Este estudio de caso, que tiene como objetivo analizar la influencia de la Organización para la Cooperación Islámica (OCI) en la inserción social de la minoría étnica Hui en China, defiende la hipótesis de que los esfuerzos de la OCI han logrado que la difamación en contra de la religión ocupe un lugar importante en la agenda de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, alcanzando estándares para la protección de los derechos de la minoría Hui. De esta manera se protege no sólo el desarrollo económico de los Hui sino también su desarrollo cultural. Para comprobar esta hipótesis se desarrolló una investigación cualitativa, analítica y explicativa; con un enfoque constructivista.*

**Palabras clave:** *Inserción social, Organización para la Cooperación Islámica, minoría étnica Hui, Estado multicultural, Organización internacional.*

## **ABSTRACT.**

*This research aims to analyze the influence of the Organization of Islamic Cooperation in the social insertion of the ethnic Hui minority in China. Thus this work argues that the efforts of the OIC contributed in making defamation against religion a matter of great importance for the Human Rights agenda of the United Nations, subsequently, standards for the protection of the rights of the Hui minority were achieved. In this manner it was protected not only the economic development of the Hui but also their cultural one. To test this hypothesis through a constructivist approach, a qualitative, analytical and explanatory research will be conducted.*

**Key words:** *Social insertion, Organization for the Islamic Cooperation, ethnic minority Hui, multicultural state, International Organization.*

## CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	10
1. POSICIÓN DE CHINA FRENTE A LAS MINORIAS	17
1.1. El ascenso de una nueva generación: el cambio de dirección	20
1.2. El problema de la Seguridad Energética	21
1.3. En búsqueda del prestigio	24
2. UNA MINORIA A LA QUE PERTENECEN 20 MILLONES DE PERSONAS	29
2.1. El problema de la construcción de identidad	31
2.2. El problema de la desigualdad y la indiferencia	35
3. LA OCI Y CHINA: UN JUEGO DE SUMA VARIABLE	39
3.1. La lucha contra la Islamofobia	43
4. CONCLUSIONES	50
BIBLIOGRAFIA	
ANEXOS	

## LISTA DE GRÁFICOS Y TABLAS

Tabla 1.	Distribución de la representación según minorías étnicas	35
Tabla 2.	Promedio mensual de ingresos de las minorías respecto al % de ingreso de los Han.	37
Tabla 3.	Países con una proyección de aumento en el número de musulmanes. 2010-2030.	48

## **LISTA DE ANEXOS**

**Anexo 1.** Documento. Discurso del Presidente Hu Jintao el 15 de Septiembre de 2005

**Anexo 2.** Documento. Definición de la Islamofobia dada en el Primer Reporte del Observatorio de la OCI

**Anexo 3.** Mapa. Regiones de Amplia Concentración Musulmana en China



## **LISTA DE SIGLAS**

CCG	Consejo de Cooperación del Golfo
CIA	Central Intelligence Agency
OCI	Organización para la Cooperación Islámica
ONU	Organización de las Naciones Unidas
OPEP	Organización de Países Exportadores de Petróleo
PIB	Producto Interno Bruto

## INTRODUCCIÓN.

Según la agencia central de inteligencia estadounidense (CIA), la población actual de musulmanes en China es de 20 millones; lo que indica que China alberga una población musulmana casi igual a la población total de países como Arabia Saudita, el cual es un Estado islámico. Los musulmanes se encuentran en casi todas las regiones de China, sin embargo se ubican principalmente en Xinjiang, Gansu y Ningxia; regiones autónomas ubicadas al noroeste del país, que tienen esta condición especial debido a que están asociadas a grupos étnicos minoritarios por lo que se les brinda mayor autonomía.

La narración de la historia de China se basa en lo que se conoce como el ciclo dinástico, el cual es un modelo que explica los acontecimientos históricos según las dinastías o familias que ostentan el poder; debido a esto, la relación entre chinos y musulmanes ha sido cambiante, ya que cada dinastía jugó un papel diferente frente al tema de los musulmanes y los extranjeros. Algunas dinastías como la Yuan y la Ming fueron bastante laxas frente a los musulmanes y otras como la Qing, por el contrario buscaron la asimilación de las minorías.

Si bien, China es uno de los países que alberga una gran población musulmana, no hay registros históricos que demuestren con exactitud la llegada del islam a éste país. Sin embargo a pesar de la falta de precisión en los datos, se sabe que llegó al poco tiempo de la muerte del profeta Muhammad y gracias a la Ruta de la Seda, una importante red comercial que comunicaba a Europa con Asia. Existen diversas leyendas que intentan ubicar la llegada del islam a China, sin embargo “es sólo hasta la dinastía Tang (618-907) que hay evidencia documentada de la presencia de musulmanes en China” (Jones y Pratt 2012, pág. 308); evidencia que se basa en registros de migraciones musulmanas y de la llegada de delegaciones árabes, las cuales podrían considerarse como misiones diplomáticas, que no sólo pretendían reforzar el vínculo comercial que proporcionaba la Ruta de la Seda sino también permitir el intercambio cultural.

El intercambio cultural entre musulmanes y chinos, siguió creciendo principalmente gracias a los vínculos comerciales que se fortalecían entre estos. Sin embargo, es

principalmente durante la dinastía mongola Yuan que se produce un aumento significativo de la población musulmana en China, debido a que durante este periodo, los mongoles reclutaron a varios musulmanes, especialmente de Asia central y occidental para lograr expandir el imperio; estas personas empezaron a recibir la denominación de “Hui” (que se refiere a chino musulmán) por parte de la población china. El islam desempeñó un rol fundamental, ya que era el factor diferenciador de esta población, lo que permitió un acoplamiento entre los persas, árabes y los habitantes de Asia central, lo cuales tenían diferentes culturas, idiomas e incluso una apariencia física diferente.

Desde la dinastía Ming (1368-1644), empezó a surgir en la población la necesidad de volver a las costumbres tradicionales chinas, es decir que se “dio lugar a leyes que obligaban a los residentes a adoptar prácticas culturales tradicionales de China” (Armijo 2007, párr. 7). Esto debido a que se quería olvidar la influencia de dinastías extranjeras como la Yuan y volver a lo autóctono de China como el idioma y los principios confucianos. Este sentimiento hostil hacia lo extranjero o ajeno a la cultura china original continuó acrecentándose y en “la dinastía manchú Qing (1644-1912) se inició una persecución contra los musulmanes en China. Entre los años 1648 y 1878, más de doce millones de musulmanes hui y uigures murieron en diez sublevaciones fallidas contra la opresión de los Qing” (Berzin 1995, párr. 6). Debido al deseo de China de ser una nación unificada, regida bajo los preceptos culturales tradicionales no era posible que las minorías desarrollaran su identidad propia, por lo que debían asimilarse.

Durante el siglo XIX, se producen grandes enfrentamientos entre la población y los musulmanes, “incluso entonces, en el sur y el suroeste de China siguieron produciéndose revueltas musulmanas hasta la década de 1870” (Bayly 2010, pág. 156). Estas revueltas se dieron debido al antagonismo racial que estaban sufriendo los Hui y a las fuertes políticas en su contra como la incapacidad para desarrollar su cultura propia, además de la desigualdad económica y la fuerte represión.

Pero la tensión alcanzó un auge cuando llegó Mao al poder, quien mediante la Revolución Cultural quería volver a instaurar los valores Han (expresión que surge de la dinastía Han, en donde se creó la identidad china estandarizando la lengua y las costumbres) originales en la población lo que significó una fuerte represión a las minorías,

especialmente a las minorías religiosas las cuales fueron consideradas como una amenaza ya que diferían de los intereses de un gobierno comunista que no concebía la idea de una religiosidad “en 1949, se fundó la República Popular de China. Los primeros años fueron de tremenda inestabilidad, y culminaron en la revolución cultural. Precisamente durante la Revolución Cultural el gobierno intentó diluir la población musulmana de Xiajiang moviendo grandes masas de población Han a esta zona del país, y reemplazando a los líderes musulmanes” (Doménech 2005, pág. 294).

Entre 1958 y 1960 se implementó una campaña que pretendía mantener la estabilidad del régimen “tenía un carácter anti nacionalidades pues afectaba exclusivamente a las minorías oficiales del país y su objetivo era acabar con toda resistencia por parte de los diferentes grupos nacionales, asegurando así la preeminencia del comunismo sobre cualquier identidad o cuestión relacionada con las nacionalidades” (Gomá 2008, párr. 26). Para los maoístas la autonomía política de las minorías dañaba el proceso de construcción nacional y socialista de China y todas ellas debían aceptar a partir de ahora la supremacía cultural de los Han.

La necesidad de preservar el régimen comunista exacerbó un nacionalismo chino, “Este nacionalismo chino desembocó rápidamente en la persecución de símbolos como la lengua, las fiestas, la literatura y el uso de nombres que no fueran de origen Han” (Gomá 2008, párr. 30). Sin embargo el país se sumergió en una situación caótica caracterizada por los conflictos internos, por lo que cuando llegó Deng Xiaoping en 1978 al poder, se buscó retomar la idea confuciana de una sociedad armoniosa, así que “para reducir tensiones y conflictos internos y restaurar la paz y la cooperación en las zonas de nacionalidades, Se buscó hacer olvidar las humillaciones y las injusticias de la Revolución Cultural, que fueron denunciadas por el Estado, y animar a las minorías a participar en el proceso de reformas que se estaba llevando a cabo” (Gomá 2008, párr. 32). Se dio entonces un cambio en la política estatal, la cual dejaba de lado la opresión y el castigo y buscaba la cooperación “En 1978, el gobierno chino relajó su política hacia el Islam y los musulmanes. La nueva legislación daba a todas las minorías la libertad de usar su propia lengua y escritura, desarrollar su propia cultura y educación, y practicar su propia religión” (Doménech 2005,

pág. 294). Gracias a la laxitud que se dio ante estas restricciones, se logró un modesto resurgir del Islam en China.

En la lucha por alcanzar la igualdad social, los musulmanes han recurrido a los mecanismos institucionales, por lo que han aparecido nuevas asociaciones islámicas que están intentando coordinar las actividades entre los distintos grupos musulmanes existentes en el país, incluso “en abril de 2001 el gobierno formó la llamada Asociación Islámica China, que tiene como fin propagar el Corán en China y evitar los extremismos religiosos” (Doménech 2005, pág. 295). El objetivo es que estas organizaciones aumenten el interés por la situación de las minorías y se logre responder al deseo de la igualdad de derechos; en lo cual los Hui adquieren un papel relevante, al ser el grupo más grande y disperso geográficamente, al que se inscriben la mayoría de musulmanes en China.

Estos buscan que el Estado busque una intervención más activa, respecto a su situación, respaldándose especialmente en la necesidad de China para acercarse al Medio Oriente, el cual garantiza su seguridad energética y es uno de sus socios comerciales más importantes. Y es debido a esto que China como parte de su política exterior ha propuesto “la intensificación de la cooperación en la exploración y utilización de la energía a través del fortalecimiento del diálogo entre países exportadores y países consumidores” (Rubiolo 2010, pág.3). Debido a que los principales países exportadores de petróleo se ubican en el Medio Oriente, no resulta extraño el crecimiento de las relaciones económicas entre ambos actores; y como China busca el fortalecimiento del dialogo con estos países, ha sido clave el apoyo de la Organización para la Cooperación Islámica (OCI).

El trabajo conjunto entre ambos actores se ve reflejado en la intensificación y reiteración discursiva de las ideas de armonía y de unión sin uniformidad que ha configurado China, que a la vez han permitido que goce de gran confianza por los Estados miembros de la OCI, en particular, por su apoyo a las cuestiones cruciales en el Medio Oriente y los derechos de estos países en los foros internacionales.

El propósito del presente estudio de caso es explicar el papel de la Organización para la Cooperación islámica en la inserción de la minoría étnica Hui en China. Una revisión de literatura sobre la importancia de las organizaciones internacionales en la inserción de las minorías demuestra dos posturas claras; la primera a la cual se inscriben la

mayoría de los autores enfatiza su importancia y su participación en la creación de los derechos de las minorías y la segunda, pone al Estado como el único actor responsable por el tratamiento de las minorías y no ve en las organizaciones internacionales un actor capaz de influir en los asuntos domésticos. La mayoría de este tipo de trabajos concuerda en la importancia del poder blando, como mecanismo de presión hacia los Estados, por parte de las Organizaciones internacionales.

Vale mencionar que en el proyecto de investigación, se buscaba entender como los musulmanes a nivel mundial han logrado aliarse para luchar por sus derechos en una voz colectiva, la cual tiene más peso que varias voces individuales; y se tomó el caso del Estado chino debido a que es uno de los países que más reprime y censura a las minorías. Sin embargo, en el curso de la investigación se fueron descubriendo nuevas premisas y supuestos que llevaron a direccionar el estudio de caso hacia la OCI y específicamente, al poder que han adquirido las Organizaciones Internacionales en el Sistema Internacional y es por esto, que para analizar este fenómeno se optó por realizar un estudio de caso que mostrara de una manera real y concreta la importancia de estos actores. En este caso en concreto se observa como la OCI ha ayudado en la inserción social de los Hui en China.

El concepto de inserción social, es utilizado especialmente por la sociología y se deriva del concepto de integración. Al derivarse la inserción social de la integración social, se entenderá por ésta una integración parcial que se hace en una unidad social ya existente que tiende a armonizar y a unificar diversas unidades antagónicas. Concretamente, la inserción social “se refiere a un proceso gradual que permite a los grupos foráneos y autóctonos vivir juntos, caracterizado por un proceso mutuo de aceptación y adaptación” (Fairchild 1949), lo que claramente se traduce en unión sin uniformidad. Esto permite que diversas identidades cohabiten en un mismo espacio, influyendo muy poco las unas sobre las otras.

Éste concepto de identidad, se suscribe a la perspectiva constructivista de Alexander Wendt. En ésta perspectiva, la identidad es fundamental, ya que es una forma de construcción social que va a definir el interés de los actores y sus comportamientos. Para que se pueda llevar a cabo la inserción social, un actor tendrá la identidad de dominante y otro actor tendrá la identidad de minoría; éstos actores “se relacionan con los objetos o con

otros actores según el significado atribuido a cada una; de allí que las identidades sean la base del interés” (Toledo 2007, pág.101). Las relaciones entre ambos actores entonces, adquieren sentido en función del proceso social, el cual se basa en la identidad.

Así, una sociedad multicultural en la cual se evidencia la inserción social es, un “conjunto de identidades relativamente estables” (Wendt 1992, pág. 399). Ésta sociedad multicultural, es el escenario en donde se conjugan la cultura y la identidad, ya que el papel de la cultura en la identidad es fundamental para comprender la construcción del proceso identitario que es cada vez más acelerado.

Y es que es justamente esa representación cultural la que determina cómo es visto el actor por los otros y cómo se ve a él mismo; esa imagen que los otros crean de un actor determinado, es usada por el mismo actor para lograr apoyo, incrementar su poder e impulsar y fortalecer la cooperación; es por esto que Joseph Nye desarrolla el concepto de *soft power*, el cual se entiende como “la capacidad de lograr los resultados que se desean a través de la atracción de los otros, en vez de la manipulación o coacción de ellos” (Nye 2008, pág. 94). Una de las fuentes de ese poder de atracción es la cultura y los valores y si hay una identificación positiva ante estos dos factores es más fácil lograr ese poder de atracción, lo que va a suponer incremento de influencia y de poder

Es decir, mediante una forma de poder basada en los recursos culturales, que se caracteriza por lograr moldear las preferencias de los otros y la habilidad de atraer, se da un elemento clave de liderazgo.

Por lo que la iniciativa de realizar este estudio de caso surge con el fin de responder a la pregunta de ¿Cómo ha influido la Organización para la cooperación Islámica en la inserción social de la minoría étnica Hui en China? Y busca demostrar la hipótesis de que La Organización para la Cooperación Islámica ha logrado dar peso a las denuncias sobre islamofobia en China, como en el caso de la masacre de Xinjiang, hecho en el cual la OCI promovió la condena internacional. El interés creciente de la OCI por la situación de los Hui, ha logrado que el Estado chino busque una intervención más activa en la inserción social de esta minoría. Los esfuerzos de esta organización han logrado que la difamación en contra de la religión ocupe un lugar importante en la agenda de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, por lo que se lograron estándares para la protección de los derechos

de la minoría Hui. De esta manera se protege el desarrollo económico y cultural de los Hui, legitimando el derecho de manifestar su cultura, religión y creencias y ponerlos en práctica. Además la OCI financia e invierte en proyectos que buscan preservar y cultivar la identidad musulmana como la construcción de mezquitas y madrazas.

En el primer capítulo, se busca describir la posición del Estado chino frente a las minorías y a la inserción social de las mismas. En el segundo capítulo, se analizan las condiciones sociales de la minoría Hui y en el tercer capítulo, se describen y analizan los objetivos e intereses de la Organización para la Cooperación Islámica en China.

Esta investigación será de tipo cualitativo ya que aborda en profundidad la relación social entre ésta Organización Internacional y los Hui. Los mecanismos de recolección de información, se harán bajo un ejercicio hermenéutico lo que permitirá analizar e interpretar los textos; ejercicio necesario para encontrar la justificación y el respaldo de la inserción social de los Hui; por lo que se utilizaron básicamente fuentes secundarias como discursos oficiales, artículos académicos y artículos de prensa que brindan elementos confiables a la investigación.

Por último, este estudio resulta importante ya que aparte de analizar un fenómeno como la inserción social desde una perspectiva diferente, enriquece la disciplina de las Relaciones Internacionales al ampliar el conocimiento sobre las Organizaciones Internacionales y la identidad, concepto que es muy usado últimamente pero el cual necesita de mayor precisión, a lo que contribuirá este estudio de caso. Adicionalmente, este trabajo pretende darle al lector una perspectiva sobre la nueva configuración de poder del Sistema Internacional, en la cual el Estado no es el actor principal y actores alternos como las Organizaciones Internacionales adquieren cada vez mayor influencia.



## **1. POSICIÓN DE CHINA FRENTE A LAS MINORIAS.**

Históricamente China, ha sido un país multiétnico como resultado de las migraciones y el cambio de dinastías. Este Estado es el hogar de 56 etnias reconocidas por el gobierno, sin embargo la etnia Han representa el 91,6% del total de población (según la Agencia Central de Inteligencia o por sus siglas: CIA) razón por la cual no es una etnia minoritaria, sino que es considerada como la población que más representa el carácter cultural de China; es decir enmarca la identidad nacional del país, gracias al lenguaje y a las diferentes costumbres que posee.

Es debido a su característica multicultural, que China a través de los años ha luchado por la construcción de la unidad nacional y durante este proceso, se han vivido diversos episodios conflictivos, así como también momentos de calma y estabilidad. El tema de minorías en China ha estado enmarcado bajo la lógica de la superioridad cultural de los Han, respaldada por el florecimiento cultural que se experimentó durante esta dinastía y la creencia de que en ésta dinastía surgió la verdadera identidad nacional del país. Es por esto que a través de la historia “El Estado dio lugar a dos tendencias paralelas, una encaminada a la asimilación y la otra al pluralismo, como las formas más efectivas de lidiar con el problema de las minorías” (Wu 2014, pág. 62).

La historia de China ha sido dividida o clasificada por algunos debido a su complejidad y extensión; por lo tanto, se habla de Prehistoria, Era Antigua, Era Imperial y Era Moderna. En la Era Antigua se da el surgimiento de las primeras dinastías, fenómeno que continua en la Era Imperial, y es por el hecho de clasificar la historia según los ciclos dinásticos que no se puede hablar de una política de Estado frente a las minorías, ya que dependiendo de la dinastía gobernante se generaba una tendencia hacia la represión y la asimilación o hacia la aceptación y la inserción.

Sin embargo, la creación de la República de China, hecho que acaba con las dinastías y da origen a la Era Moderna, supone la necesidad de mejorar la unidad nacional para lograr finalmente la estabilidad política, ya que era la inestabilidad lo que terminaba acabando con las diferentes dinastías. Es decir, la República de China entiende la necesidad

de mantener la estabilidad estatal para que el régimen perdure y no colapse, y para lograr tal objetivo la armonía y la igualdad entre las diferentes etnias tenía un papel preponderante.

“En septiembre de 1954, la Primera Asamblea Popular Nacional, aprobó la primera Constitución de la República Popular China” (Cornejo s.f., pág. 357); en el artículo 3 de ésta se “define al Estado como multinacional y reconoce la igualdad de derechos para todas las nacionalidades y la libertad de usar su idioma, y de conservar y modificar sus usos y costumbres” (Cornejo s.f., pág. 358). Sin embargo esta constitución a pesar de estar vigente durante 19 años, fue solamente un intento para ordenar al Estado y darle legitimidad gracias a la institucionalidad, que se buscó proyectar hacia el exterior.

Para un Estado que sigue el modelo comunista, la teoría de la nación y las nacionalidades no es muy clara, ya que Marx ni siquiera formuló una teoría sobre el nacionalismo. Sin embargo, veía en el nacionalismo la expresión de los intereses de la burguesía; además el triunfo del socialismo haría desaparecer los antagonismos raciales ya que lo que busca la revolución marxista, en últimas, es una sociedad sin clases y sin Estado.

Para el Estado chino, el manejo de la multiculturalidad, siempre estuvo en la agenda política. No obstante “la inexperiencia política de ese Estado en el manejo de la multinacionalidad tiene sus raíces en un orden político que está atrapado entre (...) un nacionalismo socialista enfrentado a las potencias extranjeras y un socialismo internacionalista que postulaba la igualdad y la solidaridad entre las naciones” (Chun 2006, pág. 126). Es decir, China se enfrenta por un lado a lograr el socialismo nacionalista acabando con las diferentes nacionalidades y logrando la homogenización caracterizada por el modelo socialista y por otro lado, a seguir el modelo del nacionalismo étnico que ha estado teniendo un gran auge a nivel global, y que busca reivindicar a las diferentes nacionalidades y lograr su igualdad tanto a nivel político como económico y cultural.

Frente a esta dicotomía “en 1922 el manifiesto del II congreso del PCC reconoció la igualdad de las nacionalidades” (Wu 2014, pág. 64), lo que se propuso entonces fue la creación de regiones autónomas dentro del Estado Chino, el cual seguiría centralizando el poder pero de esta manera se daba más libertad y se pretendía garantizar el derecho de la libre determinación.

Sin embargo, estas fueron meras formalidades ya que la tensión interna debido a las protestas y a los reclamos de las minorías continuaron pues su situación no mejoraba. “El régimen comunista de Mao Zedong y sobre todo el periodo de la Revolución Cultural (1965- 1976), significaron un golpe casi mortal tanto para el taoísmo, como también para el conjunto de las religiones en China” (Domenech 2005, pág. 166); esta tensión alcanzó su punto máximo con la revolución cultural liderada por Mao Zedong quien quería volver a instaurar los valores Han originales en la población.

“En China se denominó “revolución cultural” al movimiento que se impulsó de 1966 a 1976 para eliminar todos los residuos de la “cultura burguesa” que en su concepto quedaban aún en China y posibilitar de este modo el pleno desarrollo marxista” (Borja s.f., párr. 2 ); Mao buscó sumergir a China en un estado de homogenización pues la autonomía nacionalista dañaba el proceso de construcción nacional y socialista ya que se veía como una amenaza para el régimen; entonces, todo lo que era diferente a las directrices que dictaba el partido era denunciado y debía ser exterminado para lograr establecer la doctrina marxista.

La revolución cultural fue un movimiento muy complejo puesto que abarcó todos los elementos de la vida política, social, cultural y económica de China. Desde punto de vista ideológico fue un intento de purificar la doctrina marxista de sus adherencias y escorias capitalistas y, desde la perspectiva política y administrativa, fue un amplio movimiento de reorganización de los cuadros del gobierno y del partido. (Borja s.f., párr. 8)

Con la llegada de Deng Xiaoping al poder, se buscó acabar con la fuerte tensión interna que se estaba produciendo debido a la intensa represión del periodo de la revolución cultural. Es por esto que se buscó retomar la idea de una sociedad armoniosa como la plantea el confucianismo, para lo cual debían dejarse de lado las ideas de represión, buscando enfocar la política en la cooperación. “Deng dirigió un gobierno durante un periodo de grandes cambios económicos (...) Las reformas transformaron el sistema económico e impulsaron un periodo de un crecimiento explosivo, sacando al país del aislamiento e introduciéndolo en el mundo de la economía moderna” (Naughton 1993, pág.491).

A pesar de estos cambios, las demandas por parte de las minorías al interior del Estado no pararon, pues no se veía una transformación real en su situación. Por el contrario, la brecha de desigualdad (sobre todo en el aspecto económico) seguía aumentando

constantemente. La comunidad internacional estaba cada vez más atenta a la situación de las minorías y de la desigualdad en China, debido a la creciente globalización. La debilidad institucional era uno de los mayores problemas de política doméstica y la estabilidad estatal seguía en juego, controlada solamente por las fuertes medidas de un gobierno altamente represivo.

### **1.1. El ascenso de una nueva generación: el cambio de dirección.**

El 2002, marca un hito en la historia política de China; en noviembre de ese año el XVI congreso del Partido Comunista, formaliza el ascenso de la IV generación al mando del poder; la importancia de este hecho se enmarca principalmente en dos factores: “La transferencia del poder fue la primera sin la intervención del padre fundador del régimen y además se logró la transición sin crisis y sin una eliminación violenta de la clase que ostentaba el poder” (Cheng, et al. 2005, págs. 1-2).

Desde su ascenso al poder, Hu Jintao puso la política exterior y las relaciones internacionales como temas principales en su plan de acción gubernamental, ya que entendía su importancia y necesidad para continuar con el plan de desarrollo y crecimiento económico expuesto desde la época de Deng Xiaoping. Hu Jintao buscaba impulsar y fortalecer dicho plan para lograr la creación de una sociedad socialista armoniosa, para lo cual se requería de aumentar el crecimiento económico y disminuir la brecha de desigualdad en la población.

Esta IV generación de líderes buscó una verdadera reforma en la dirección política que estaba guiando al país, para lograr afrontar los retos que supone un doble modelo, es decir socialista en lo político y capitalista en lo económico. La necesidad de impulsar la economía del país, radica en la urgencia de mantener la estabilidad interna la cual, en diversas ocasiones, se ha visto amenazada por las demandas de inequidad social y la difícil situación económica que afrontan quienes no viven en las grandes urbes.

Uno de los avances significativos que hizo China, fue su ingreso a finales del 2001 en la Organización Mundial de Comercio, “lo que supuso la implementación de las obligaciones que imponen las reglas de la OMC y el protocolo de adhesión que se firmó”

(Cheng, et al. 2005, pág. 231). China ahora buscaba nuevos socios comerciales, para lo cual fue y es necesario implementar reformas internas enfocadas especialmente en lograr mayor aceptación en la esfera internacional. Es entonces que China entiende la necesidad de salir del aislacionismo en el que había estado inmersa durante años y decide trabajar en consolidar una imagen más favorable del país en el exterior, lo que permite impulsar la economía, atraer inversión extranjera directa y sin duda la mejora de diversos índices económicos.

## **1.2. La Seguridad Energética y su relación con la política de minorías**

Debido al cambio de dirección política en cuanto a lo económico que tomó China, las políticas gubernamentales empezaron a concentrarse en buscar la inserción de China en el Sistema Internacional para lograr consolidarse como potencia mundial. Es por esto, que el discurso de Hu Jintao, se configuró con la intención de eliminar la idea de la “amenaza china”; para esto el mandatario empezó por consolidar la teoría del ascenso pacífico de China, teoría que se sustituyó más adelante por el concepto de desarrollo pacífico, discurso al cual se adhirieron posteriormente conceptos como el de sociedad armoniosa (en la política interna) y mundo armonioso (en la política exterior). (Rocha 2009, párr. 74).

Esta idea de desarrollo pacífico, supuso la necesidad de establecer relaciones cordiales con los diversos actores de la arena internacional, enfocándose principalmente en los países que resultan relevantes para la economía de China; es allí cuando el acercamiento con el Medio Oriente ocupa un lugar privilegiado en la agenda del gobierno chino. “El proceso de modernización económica de China promovió la construcción de una política exterior hacia el Medio Oriente, basada en las relaciones cordiales con todos los países y el estricto compromiso de la no intervención en los asuntos internos” (Olimat 2013, pág. 27).

Para lograr desarrollar este nuevo enfoque de la política exterior, el gobierno de Hu Jintao, estableció cinco principios básicos que determinarían el rumbo de su plan de gobierno, entre los que se destacan la coexistencia pacífica en el desarrollo de relaciones diplomáticas y económicas y el intercambio cultural con otras naciones, como lo explica Buhi (2013, pág. 251) citando a Xianfa (2004, párr. 22).

Esta nueva diplomacia china además, se ha apoyado en las instituciones internacionales, el aumento de cooperación y la reconfiguración de una nueva identidad entre los actores. Estos actores han propiciado la existencia de redes sociales y económicas que establecen un canal de comunicación entre China y el Medio Oriente. Mientras el crecimiento de la economía en China continúe siendo una necesidad del gobierno, lo será así mismo la necesidad de aumentar la calidad de vida de sus habitantes. Además el Estado chino se ha caracterizado por buscar logros a largo plazo y no ganancias en un corto periodo de tiempo; es por esto que prefiere lograr entablar y fortalecer una relación sólida con Medio Oriente, aumentando así su poder de influencia política.

Aprovechando la riqueza cultural del país, el gobierno chino decidió enfocar sus esfuerzos en el *Soft Power* o poder blando, lo que supone la “capacidad de lograr los resultados que se desean a través de la atracción de los otros, en vez de la manipulación o coacción de ellos” (Nye 2008 pág. 94). Por lo que el factor cultural es de suma importancia; es así que China debe valerse de éste para acercarse y entablar relaciones cordiales y estrechas con el Medio Oriente; región de gran importancia por diversos factores, entre los que se encuentran la necesidad de mantener asegurada la demanda de petróleo; mantener las exportaciones, ya que esta zona es receptora de una gran parte de estas especialmente en cuanto a armamento, y aumentar los aliados políticos, ya que China puede ser vista como un contra peso a los Estados Unidos en el Sistema Internacional por lo que se convierte en un aliado de gran peso (además del papel que juega en el Consejo de Seguridad de la ONU) para el Medio Oriente y extiende el área de influencia de China .

Y es justamente para desarrollar este componente cultural estratégico en su política exterior, que China se ha valido de la etnia Hui, la cual durante años ha sido la más cercana a la política y al gobierno, además de que es la etnia en la que se inscriben la mayoría de musulmanes de este país. A través de la historia, los Hui han sido quienes mayor proximidad han logrado entablar con los Han, especialmente gracias a que han adoptado muchas prácticas islámicas a la forma de vida Han y a su proximidad con el gobierno a través de los años.

Precisamente, es gracias a la cercanía que han logrado con el gobierno que los Hui, han logrado convertirse en los grandes aliados de éste en la diplomacia utilizada ante el

Medio Oriente, lo que ha permitido a la vez, que se logre la creación de políticas que buscan mejorar la situación de las minorías, lo que no sólo beneficia al grupo étnico de los Hui sino que también se aplican a los diferentes grupos minoritarios que habitan en China. Sin embargo, no ha sido solo gracias a la cercanía con el gobierno y la participación en la esfera pública lograda por los Hui, que se ha podido avanzar en la construcción de una política para las minorías más eficaz y contundente. El auge de las Organizaciones Internacionales y su aumento de poder en el Sistema Internacional, han logrado hacer eco a las diversas denuncias especialmente las que se enfocan en temas de derechos humanos; es por esto que los Hui han aprovechado estos nuevos escenarios como herramienta política para darle resonancia a sus denuncias.

“Los musulmanes Hui en China últimamente han buscado cultivar el lazo perdido con la umma musulmana” (Ho 2013, pág. 101); es decir que los Hui han empezado a salir de su aislacionismo tradicional para insertarse de una manera más profunda en la comunidad musulmana. Si bien la umma no es una institución u organización tangible, ésta se entiende como la comunidad de creyentes del islam; es decir en ésta se inscriben todos los musulmanes independientemente del Estado al que pertenezcan.

La umma es un fenómeno más ideológico que busca la unidad musulmana: tomando como base esto, en 1969 se crea la Organización para la Cooperación Islámica [OCI], Organización que tiene como objetivo “ser la voz del mundo musulmán y asegurarse de salvaguardar y proteger sus intereses” (Organization of Islamic Cooperation [OIC] 2014, párr. 1). Debido a la necesidad que ha surgido últimamente entre la población musulmana de reafirmar su pasado islámico y de fortalecer su identidad, la cual se determina en gran parte por la religión, es que el acercamiento y la vigorización de los vínculos con el mundo musulmán ha adquirido un papel preponderante.

Para lograr este objetivo, los musulmanes han optado por agruparse, formando asociaciones y organizaciones a lo largo del territorio Chino, sin embargo en diversas ocasiones las “estructuras gubernamentales formales alternativas entre las minorías han sido erradicadas” (Dreyer 1993, pág. 331) por lo que la alternativa que tomaron estos grupos fue buscar alianzas y asociaciones con actores internacionales como la OCI, los cuales tienen cada vez más influencia política y peso en el Sistema Internacional debido a

la cambiante realidad mundial y al creciente fenómeno de la globalización, el cual no permite un protagonismo estatal únicamente.

Los conflictos étnicos y religiosos acaparan cada día mayor atención debido a la dificultad que presenta lograr su resolución, pero principalmente han logrado acaparar la atención de los medios debido a que son los más constantes y frecuentes, es decir, este tipo de conflictos representan la mayor amenaza en cuanto a la seguridad estatal.

El miedo del Estado chino ante un extremismo religioso es lo que ha guiado las diferentes políticas tanto de represión como de flexibilización. Sin embargo la política ha estado dirigida en mayor medida a tender por la represión, lo que creó en el imaginario del Sistema Internacional una visión de China como un país violador de los Derechos Humanos, por lo que la obtención de una imagen favorable se ha convertido en un gran reto para este país asiático.

### **1.3. En búsqueda del prestigio.**

En la ley china, siempre ha estado establecida la protección a las minorías como algo fundamental en este país multicultural, sin embargo “existe una enorme brecha entre los derechos establecidos para las minorías y sus situaciones” (Sautman 2014, pág. 178). Debido a esto el gobierno enfocó sus estrategias para acabar con esta visión de violadores de Derechos Humanos y ha luchado continuamente para mostrar al mundo una nueva China, que acepta su característica de multiculturalidad y que busca protegerla.

Además, debido a que se enfocó el rumbo del país en lograr el crecimiento económico, las minorías no podían ser dejadas de lado, ya que 1. Había que impulsar el desarrollo económico en las áreas pobladas especialmente por las minorías para disminuir el índice de desigualdad y además para poder utilizar los recursos económicos allí presentes como motores e impulsores de la economía y 2. La política nacional de China está ligada con su política exterior y un trato favorable con las minorías ayuda a China a tener relaciones más cordiales con países importantes (Wu 2014, pág. 68).

Y si bien la estrategia de conseguir prestigio en el Sistema Internacional se había presentado desde el gobierno de Deng Xiaoping, cuando llega Hu Jintao al poder se decide



impulsar realmente esta estrategia y en el 2003 se hace un gran avance cuando se incluyen garantías formales de Derechos Humanos a la constitución (Myers et al. 2013, pág. 240), esto sin duda se vio fuertemente influenciado por la presión que empezó a ejercer la comunidad internacional al catalogar a China como uno de los países que más violan los Derechos Humanos.

A pesar de esto, la preocupación persistente continuó pues las denuncias seguían escuchándose y las condiciones de los grupos minoritarios en la realidad distaban mucho de lo que se estipulaba por escrito, en donde se garantizaba la igualdad y la libertad de creer y practicar la fe religiosa escogida de manera autónoma. Para Hu Jintao el asunto de las minorías religiosas era un tema clave para promover la unidad nacional y el progreso, por lo que constantemente mostraba su preocupación frente al tema: estaba claro que resolver este fenómeno garantizaría un gran logro en la construcción del tan anhelado socialismo con características chinas.

Pese a la presión internacional, lo que más ha preocupado al gobierno a través de los años son las revueltas al interior del país, especialmente después del 11 de septiembre, fenómeno que generó una inestabilidad en gran parte del Sistema Internacional debido al aumento del temor al surgimiento de un islam radical. Y es que está claro que después del 11 de septiembre la fobia hacia los musulmanes tuvo su mayor auge; y el gobierno de la Republica China no fue la excepción; para servir de contrapeso a esta situación, además de buscar recuperar su prestigio en temas humanitarios en el Sistema Internacional, el gobierno chino buscó acercarse a los grupos musulmanes para evitar el surgimiento de un radicalismo exacerbado que pondría en jaque su estabilidad interna.

Las Organizaciones Internacionales y los diversos grupos musulmanes se convirtieron entonces en los mejores aliados del gobierno a la hora de acercarse a la minoría musulmana y trabajar de la mano con ellos para evitar el radicalismo. El mayor desafío frente a la disparidad entre las minorías y los Han es una cuestión ideológica y cultural pues la construcción social que se ha generado ve a las minorías como grupos inferiores a los Han, así que era necesario trabajar en la raíz del problema, es decir en la educación frente al islam.

Evidencia de esto es el incremento de los centros de enseñanza islámica o madrazas y la proliferación de mezquitas; además, de la mano de esto, en el 2005 se adoptó la nueva regulación para los asuntos religiosos, en la cual se “permite a las organizaciones religiosas a ejecutar el bienestar social y a desafiar las violaciones religiosas a sus derechos” (Congressional-Executive Commission on China 2005, pág. 8). Esta nueva regulación abogó por que los musulmanes de china se apoderaran de sus derechos y se lograra una respuesta efectiva ante las demandas generadas. En esto el observatorio de islamofobia creado por la OCI adquirió un papel fundamental, ya que en este se entregan reportes constantes sobre violaciones de Derechos Humanos o denuncias de islamofobia.

Mediante los constantes reportes que emite esta organización es que se verifican las condiciones de las minorías musulmanas y se hace un énfasis especial sobre las regiones más afectadas por la islamofobia. Entre sus logros, este observatorio identifica algunas causas de la islamofobia y entre ellas identifica la ignorancia o la falta de conocimiento sobre el islam que hay en los países no musulmanes, la falta de difusión de información sobre la postura de los países musulmanes especialmente sobre su rechazo al extremismo y al terrorismo, el abuso o la falta de la libertad de expresión y la exacerbación de los sentimientos anti musulmanes después del 9/11(OIC 2008).

China entonces enfocó su plan de acción a mejorar su imagen frente a los países musulmanes para facilitar el flujo de inversión extranjera entre ambos; para esto, el gobierno chino implementó una diplomacia cultural hacia el Medio Oriente. Y es que se habla del Medio Oriente y no de países específicos con los cuales China tiene un vínculo tangible como Arabia Saudita o Irán ya que el mundo musulmán no se concibe a sí mismo como diferentes entidades, pues es un mundo entendido como una sola entidad y no como diversas sociedades aisladas (Amsterdam University Press 2007, pág. 91).

Esta diplomacia se vio beneficiada debido al fortalecimiento y el crecimiento de la economía china ya que esta fortaleza económica fue usada como una herramienta diplomática que le facilitó el acercamiento inicial al Medio Oriente; sin embargo, el plan político de China suponía abrir nuevos canales de comunicación y aumentar y fortalecer los lazos con los demás países, es decir que no solo era importante un acercamiento desde lo

económico o desde lo político, sino que era necesario un acercamiento que posibilitara el fortalecimiento en todas las esferas.

Y es allí donde recobran importancia los Hui, los cuales empezaron a actuar como embajadores culturales entre China y los países musulmanes (países que se ubican principalmente en lo que se conoce como Oriente Medio o Medio Oriente). China utilizó ese creciente acercamiento de los Hui como minoría musulmana con las diversas Organizaciones musulmanas como la OCI, como canales alternativos de diálogo.

Después de experimentar fuertes políticas restrictivas, entre los Hui empezó a surgir la necesidad de recuperar su identidad cultural por lo que la flexibilización de las leyes dio paso a la búsqueda de un acercamiento con la comunidad musulmana; esto es tangible en acciones concretas como el incremento de viajeros desde China a la peregrinación a la Meca o *Haj* o el aumento de *madrazas* y precisamente es gracias a esto que a los Hui se les empezó a denominar como los embajadores culturales de China en el Medio Oriente.

Esta flexibilización que ha mostrado el gobierno chino respecto a asuntos culturales, no solo le ha permitido un mayor acercamiento con actores como los países de mayoría musulmana o las diversas Organizaciones Internacionales que luchan en pro de la protección de los Derechos Humanos; sino que también ha logrado una disminución de las críticas por violación a los Derechos Humanos que recibe el país asiático. Es necesario anotar, sin embargo, que estas críticas y denuncias no han cesado por completo pues no es desconocido el hecho de que China sigue siendo uno de los grandes violadores de Derechos Humanos en la esfera internacional.

Resulta bastante atractivo el hecho de la implementación del discurso sobre Derechos Humanos. China ha ratificado instrumentos como el creado por las Naciones Unidas sobre los derechos de las minorías étnicas y los pueblos indígenas; se han adoptado además mecanismos como la convención para la protección de minorías nacionales del consejo europeo (Sautman 2014, pág. 178).

El resultado de este cambio en el plan de acción es un Estado con un aumento constante de su influencia política en el Sistema Internacional; un fortalecimiento en los nexos con el Medio Oriente que se evidencia en el aumento de las exportaciones y en los diversos acuerdos comerciales; el descenso del país en el ranking de países violadores de

Derechos Humano (Myers et al. 2013, pág. 240), y un país que es visto como una alternativa a la hegemonía estadounidense.

Los conflictos que involucran a las minorías nacionales se han acrecentado en los últimos años, razón por la cual ha aumentado la tendencia de incluir en el diálogo político los derechos de las minorías; diálogo generalmente amparado bajo el escudo de la igualdad y el derecho de la libertad de expresión. Con la configuración mundial actual, el Estado está cada vez más bajo el reflector internacional que lo presiona constantemente para lograr establecer la igualdad, la cooperación y lo que es más importante, la consolidación de un Estado unido en la diversidad.

China no es la excepción a estas exigencias, por el contrario gran parte de la atención internacional se enfoca en este país debido a su largo historial como violador de Derechos Humanos. Es por esto que el gobierno de Hu Jintao le dio gran importancia al tema de las minorías, especialmente a las minorías musulmanas, ya que los Hui han logrado adquirir un papel preponderante en la diplomacia cultural que está implementando China para aumentar su influencia política en la esfera internacional.

## **2. LOS HUI: UNA MINORÍA A LA QUE PERTENECEN 20 MILLONES DE PERSONAS.**

La etnia minoritaria de los Hui, chinos musulmanes que se concentran principalmente en la región autónoma de Ningxia, es la etnia en la cual se inscriben la mayoría de los musulmanes que habitan China. Sin embargo, esta etnia se encuentra presente a todo lo largo del territorio chino y se estima que se encuentra presente en el 90% de las ciudades y municipios (Phillion, Wang 2011, pág. 39); lo que no resulta extraño si se tiene en cuenta que los Hui representan la mitad de la población musulmana del país.

Sin embargo, a pesar de que la cifra de cerca de los 20 millones resulta asombrosa, más asombroso es aún el hecho de que esta población es una minoría que no representa más del 2% de la población total del Estado que según la CIA se estima en un poco más de 1.3 billones de personas; por lo que justamente es hasta que se tiene un panorama sobre el número de la población china, que resulta más claro el panorama de los Hui como una minoría y que el 2% de personas no hacen un gran contrapeso al 91.6% de los Han que son la mayoría. No obstante, China es el país con la 15° población más grande de musulmanes a nivel mundial.

Es decir, a pesar de que en China los musulmanes hacen parte de los grupos categorizados como minoritarios, en este país habitan más musulmanes que en países donde el Islam es una religión mayoritaria como Malasia, Arabia Saudita o Yemen; de allí su importancia para el mundo musulmán.

Una de las características más importantes de esta minoría es que hablan el dialecto chino del lugar que habitan como lengua principal; fenómeno que no se ve reflejado en las otras nueve minorías musulmanas que viven en China como los Uigures, (quienes junto con los Hui representan casi el 90% de la población musulmana de China, pero aún así son más las cosas que los diferencian que las que tienen en común) o los Kirguís. Simultáneamente la mayoría habla (debe hablar) árabe ya que es en este idioma que está escrito el Corán y que se realizan los oficios religiosos. A través del tiempo, los Hui han adquirido diversas costumbres de los Han. De hecho muchos Hui han adoptado nombres Han y han adaptado

costumbres culinarias para que sean más acordes a su religión, lo que implica incluir en su dieta la comida Halal y abstenerse de consumir cerdo o tomar bebidas alcohólicas.

Los Hui son identificados como una comunidad etnoreligiosa; “una etnia es una comunidad caracterizada por la posesión de ciertos rasgos comunes en todos sus miembros (...) una comunidad religiosa se basa en la adhesión a una fe” (Allés 2008, pág. 17), entonces los Hui son una comunidad etnoreligiosa debido a que se basan en la adhesión a una fe particular y poseen ciertos rasgos comunes como las costumbres, las creencias y la historia. A pesar de ser categorizados de esta forma, este grupo está tan ampliamente distribuido a través de China que no podemos decir que es totalmente uniforme u homogéneo; las características y costumbres que adoptan cambian conforme a las regiones que habitan.

Además, los Hui son el grupo minoritario menos aislado y segregado de China “los Hui se pueden distinguir de los otros grupos musulmanes en China, en virtud del hecho de que a diferencia de todos los demás grupos musulmanes en China, los hui son chinos que practican el Islam” (Poston y Li 2011, pág. 27). Los Hui son la comunidad que más se ha acercado a los Han, relación que se facilita gracias a que comparten el mismo lenguaje, incluso se han producido diversos matrimonios entre estos dos grupos por lo que se ha producido además una mezcla étnica a lo largo de los años.

Los Hui han sido además la minoría que más cercana ha estado a la esfera política del Estado chino; diversos estudios muestran como este grupo étnico ha sido utilizado como un instrumento para abrir y ampliar el diálogo con los países musulmanes y de allí es que han logrado tener una especie de status social que los cataloga como los embajadores diplomáticos de China en el Medio Oriente.

Diversas observaciones muestran como los Hui son más propicios que los Han a utilizar la etnicidad para forjar relaciones con los países vecinos “los grupos minoritarios a menudo movilizan los vínculos étnicos para forjar la solidaridad dentro y fuera del grupo (...) La movilización es una respuesta de adaptación a la sensación de impotencia en las zonas urbanas dominadas por la mayoría étnica” (Xiaowei 2006, pág. 196). Este fenómeno se ha hecho más evidente en los últimos años, debido a que China está abriendo nuevamente sus fronteras para dejar atrás el aislacionismo que había mantenido durante

años, lo que ha incrementado en la población musulmana la necesidad de aumentar y fortalecer los vínculos con la umma para recuperar y fortalecer su identidad de musulmanes.

El Estado chino ha venido adoptando diversas reformas, especialmente desde 1978, cuando se implementó el programa de reforma económica conocido como socialismo con características chinas; estas reformas buscaban mejorar las condiciones de vida de las minorías; sin embargo, la historia ha dado cuenta de que es una constante en China que lo que está en el papel, no se refleja en la realidad.

## **2.1. El problema de la construcción de identidad.**

Uno de los mayores problemas que afrontan las minorías radica en la dificultad para mantener su identidad cultural y sus costumbres, en un entorno dominado por los Han en todos los aspectos: político, económico y social; el idioma y la educación no dan cabida a los diferentes grupos sociales que conforman el Estado, esto está dominado por los Han.

Esto se debe en gran medida a la concepción de que la identidad de las minorías es menos importante que la identidad estatal, la cual se ha caracterizado durante años por ser la que se impuso durante la dinastía Han, en la cual se unificó el lenguaje y las costumbres y de ella se derivó la etnia Han; de hecho existe la creencia de que “la etnia Han es civilizada y las minorías no lo son. Razón por la que los Han dominan en el lenguaje (Chino Mandarín), la cultura, el conocimiento y la ideología” (Phillion y Wang 2011, pág. 40). Esta constante reivindicación de la superioridad de los Han ha creado un exclusión desde lo cultural hacia las diferentes minorías, entre ellas la Hui.

Este problema se acrecentó debido a la situación de aislamiento del Estado chino. “A través de los años, los Hui debieron desarrollar su identidad islámica en aislamiento, disfrutando solo de contactos esporádicos con los centros de la fe islámica” (Böwering 2012, Pág. 6). Lo que resulta bastante problemático ya que la identidad se construye socialmente; “son los significados colectivos los que moldean los sistemas que disponen nuestras acciones. Mientras los actores obtienen identidad, a través de la intervención de esos significados colectivos; en este sentido las identidades son ineludiblemente racionales”

(Cardozo 2012, pág. 10). Es por esto que al ser la identidad una idea que se construye socialmente, puede moldearse, no es algo preestablecido. La identidad es entonces una idea formada de sí mismo y del otro, construida socialmente.

Es por esto que Alexander Wendt decide acercarse al Sistema Internacional desde un ámbito más sociológico; Wendt, argumenta que hay diversos roles que definen la cultura y la identidad. Estos roles hacen parte del conocimiento colectivo y dominan la forma en la que el Estado representa sus intereses e identidades (Drulak 2001, pág. 371); es por esto que China ha pasado por un largo proceso para cambiar el imaginario de Estado represor de las minorías el cual cohibe la libertad religiosa y hoy en día sigue avanzando en el proceso de ser visto como un Estado protector del islam.

Los roles que puede tener el Estado según Wendt pueden ser: enemigo, rival o amigo. China durante un largo tiempo fue vista como un Estado enemigo de los países musulmanes debido a las diversas leyes represivas y a los intentos por callar las demandas de las minorías musulmanas que resultaban generalmente en protestas, en donde el Estado ejercía un uso indiscriminado de la fuerza. Sin embargo, con la nueva idea de apertura que ha venido implementando el Estado chino, la construcción de identidad se convierte en un tema de vital importancia tanto en el ámbito doméstico como en el público.

En la esfera pública, la obtención del rol de amigo por parte de China, implica un gran esfuerzo a nivel político y económico ya que permite aumentar su importancia y prestigio en el Sistema Internacional, además de permitir, asegurar y mantener los niveles de crecimiento económico que ha mantenido en un promedio de 6% anual, con los cuales busca lograr el éxito del llamado “Socialismo chino”, el cual se centra principalmente en reducir los niveles de desigualdad; en este aspecto, sin embargo, el país no resulta bien favorecido, ya que China es uno de los países más desiguales del mundo según el índice Gini.

En el ámbito doméstico, la construcción de identidad resulta un tema mucho más complejo ya que de este se derivan dos vertientes principales, ambas igual de problemáticas; por un lado está la construcción de identidad de los musulmanes, esto es cómo se ven ellos mismos, cómo han logrado construir su imaginario social y cultural en un país que durante muchos años ha cerrado sus fronteras impidiendo cualquier



interferencia extranjera que atente contra los ideales de igualdad e identidad nacional. El proceso de construcción de una identidad musulmana se ha dado, entonces, con los vestigios y la herencia cultural de los primeros musulmanes que habitaron en China, el recelo por preservar la identidad Han no permitió durante años el intercambio cultural, ni siquiera el que pudiera darse entre los musulmanes tanto del mundo árabe como de China.

Por otro lado está la identidad que le han dado los Han a los musulmanes y especialmente la identidad que le han dado a las minorías, en general. Para los Han su superioridad cultural radica en la supremacía cultural. “La invisibilidad de las minorías chinas es principalmente el resultado de la práctica diaria de la inferiorización racial” (Ho 2008, pág. 89); esta inferiorización que se da a través de los medios de comunicación, mediante el lenguaje o incluso en las escuelas en donde no hay una enseñanza que permita a los estudiantes cuestionarse sobre la exclusión social o incluso entender que la diversidad cultural es un fenómeno normal.

Es solamente hasta hace algunos años que se ha flexibilizado un poco el régimen frente al tema del intercambio cultural, y debido a que los musulmanes de China son conscientes de que necesitan fortalecer su identidad y re conectarse con su herencia cultural, es que el tema de la identidad y la representación social ha tomado fuerza. Sin embargo, las relaciones entre ambos grupos (los Han y las minorías) se han desarrollado bajo alguno de los siguientes conceptos: “mayoría y minoría, dominante y dominado, el fuerte y el débil” (Chuah 2004, pág. 156). Por lo que siempre se ha otorgado la superioridad y el liderazgo a un grupo y el otro queda marginado y a disposición de la mayoría.

A pesar de que los Hui han construido su identidad cultural tomando como referencia las dos grandes culturas que los influyen y han logrado de cierta forma confluir ambas formas de entender el mundo, la china y la musulmana, la población no musulmana, es decir los Han, no consideran a los Hui como parte de la nación china, sino como una minoría más; una minoría a la que están empezando a mirar más pero que, sin embargo, siguen manteniendo rezagada y aislada.

Los Hui son la minoría más grande de China y han logrado captar la atención del gobierno; pese a esto el grupo sigue siendo muy débil aún, no tiene una fuerte conexión con el mundo musulmán exterior, conexión que apenas está empezando a florecer y a

construirse. “A pesar de que la comunidad musulmana de los Hui, comprende un gran número de personas en China, se mantienen como un grupo aislado y sus conexiones con el mundo musulmán son débiles” (Chuah 2004, pág. 158). Esto debido en primer lugar a que las religiones no tienen un papel importante en esta sociedad; por el contrario, este es un tema sobre el cual se han creado diversos prejuicios y, en segundo lugar, el sistema educativo no da lugar a una educación que ayude a conservar la identidad cultural de las minorías e impone la educación en torno al sistema cultural Han, es decir, a los principios confucianos, los cuales “cristalizaron en la forma de los tres principios rectores y las cinco normas permanentes” (Yao 2001, pág. 58).

Los tres principios se basan en la subordinación (a los gobernantes, a los padres y la de la mujer a su marido) y las cinco normas permanentes “son en realidad cinco virtudes confucianas: humanidad, rectitud, ritual/convenciones, sabiduría y fidelidad (...) de esta manera, el confucianismo amplió los límites de los códigos morales de los asuntos individuales a los ámbitos sociales y políticos” (Yao 2001, pág. 58). El confucianismo penetra todas las esferas de la sociedad y esta intrínseco en la cultura de China y para Confucio el desorden social y el caos político surgen de la insubordinación; “la absoluta subordinación del súbdito-ministro al gobernante garantiza una administración eficaz” (Yao 2001, pág. 60), lo cual respalda el régimen autoritario que ha mantenido el Estado.

Aún así, los Hui han tenido un papel clave en la propagación del islam en China. Sin embargo, lo que muchos Hui saben acerca de su cultura es lo mismo que saben los no musulmanes, esto como resultado de que el desarrollo cultural se ha dado en un aislamiento a pesar de la cercanía fronteriza entre ambos mundos (el chino y el musulmán); los Hui han tenido muy poco contacto con la umma y la peregrinación a la Meca ha sido privilegio de unos pocos a pesar de que este es uno de los deberes que como musulmán se debe cumplir.

## 2.2. El problema de la desigualdad y la indiferencia.

La falta de una construcción de identidad sólida, ha contribuido a perpetuar la inferioridad étnica que permite que los Han sean la etnia dominante en China. Esto no se da únicamente en el ámbito cultural, este fenómeno se extiende también a la escena política y económica.

A pesar de que los Hui son una minoría, es la minoría que más ha logrado acercarse al gobierno y esto ha permitido que adquieran un mayor espacio en la esfera política. Pese a esto, no se puede esperar que el espacio que abre la representación en la política de los Hui resuelva los problemas étnicos; esto si bien logra mitigar un poco los conflictos étnicos internos, expandiendo u otorgando mayores libertades y derechos, (Sautman 2014, pág. 185) no resuelve el problema de fondo pues existe una gran brecha entre los derechos que se establecen y la situación social real, es decir, la ley escrita dista mucho de la realidad de las minorías.

Como se ve a continuación en la tabla, las minorías tienen una representación en algunos órganos gubernamentales, la cual sin embargo no es significativa y lo más preocupante es que en algunos de los órganos más importantes, solo gobiernan los Han.

**TABLA 1. Distribución de la representación según minorías étnicas**

ORGANO	TOTAL	GRUPOS ETNICOS	%
XVII Comité Central del PCCh	204	16	7.84%
Suplentes del XVII Comité Central del PCCh	167	23	13.77%
Politburó	25	1	4%
Comité Permanente del Buro político del XVII Comité Central del PCCh	9	0	0%
Comisión Central Militar	11	0	0%
Secretario del XVII Comité Central del PCCh	6	0	0%
Comisión Central de Inspección Disciplinaria del PCCh	127	7	5.51%
Total	549	47	8.56%

Fuente: (Golden 2007, pág. 130)

El Artículo 33 de la Constitución de China de 1982 establece que: “Es ciudadano de la República Popular China todo el que haya adquirido la nacionalidad de la misma. Todos los ciudadanos de la República Popular China son iguales ante la ley. Todos los ciudadanos gozan de los derechos establecidos por la Constitución y las leyes” (Constitución de la República Popular de China de 1982, Artículo 33). A pesar de lo que promulga la ley, las minorías son excluidas en diversos aspectos de la sociedad China y no se puede decir que gocen de una verdadera igualdad. En la esfera política, la clase gobernante está dominada por los Han, incluso en las regiones autónomas como Ningxia o Xinjiang es frecuente que los gobernantes sean Han; así que si bien las regiones autónomas han sido creadas para que las minorías tengan cierto grado de autonomía, la representación política de estas sigue siendo parte del PCCh. Por ejemplo Ningxia, región autónoma Hui ubicada al noroccidente del país, está gobernada por Liu Hui quien es Hui pero que ha estado en el PCCh desde 1985; otro ejemplo es la región autónoma de Gansu, la cual se ubica también al noroccidente del país y está gobernada por Liu Weiping, quien es de nacionalidad Han.

La Constitución de la República Popular de China, dedica el apartado VI a los organismos autonómicos de las zonas de autonomía nacional, en el artículo 113 establece que “En las asambleas populares de las regiones autónomas, prefecturas autónomas y distritos autónomos deben estar representadas en número apropiado, además de la nacionalidad o nacionalidades que ejercen la autonomía regional en su zona, las otras nacionalidades que habiten en la zona” (Constitución de la República Popular de China de 1982, Artículo 113). Por lo tanto, los Han siempre podrán ejercer su derecho a participar en las instituciones políticas, ya que esta etnia se extiende a lo largo del territorio nacional y se ampara en este artículo que les permite la representación política en regiones autónomas, debido a que habitan en ellas.

A esto se le suma que los candidatos generalmente son elegidos por el PCCh y que en China no hay cabida para la oposición así que las demandas sociales que surjan por parte de los Hui o de las minorías serán acalladas rápidamente, pues ponen en jaque la estabilidad estatal.

Entonces bien, si hay una ley o un régimen especial que ampara a las minorías, si el gobierno les ha otorgado regiones autónomas donde pueden desarrollar libremente su

cultura, ¿debido a que factores principalmente se generan las protestas y los reclamos debido a la desigualdad? En primer lugar, como se mencionaba anteriormente, si bien el gobierno ha logrado montar un discurso que lo muestra como un protector de las minorías, las leyes se quedan en el papel y no se manifiestan en la realidad; en segundo lugar se dan exigiendo una política educativa incluyente cuyo syllabus no sea exclusivamente dirigido a los Han y que además permita que los Han aprendan a aceptar la diversidad cultural que yace en el país que habitan, y en tercer y último lugar, está la causa más recurrente de las demandas: la desigualdad económica.

Las regiones más pobres y menos desarrolladas, son las que pertenecen a las minorías; China es uno de los países más desiguales a nivel mundial y gran parte de los ingresos y la inversión se queda en las grandes urbes; Beijing y Shanghai se incluyen dentro de las ciudades con mayor PIB per cápita, mientras que en las que registran los niveles más bajos de PIB per cápita están Gansu, Yunnan y Guizhou; (Orrego 2012, párr. 3,4). En Gansu por ejemplo, la mayor parte de la población pertenece a la etnia Han y a ésta le sigue la etnia Hui.

La desigualdad laboral se puede analizar debido a: 1. Brecha entre la ciudad y el campo: la mayoría de las etnias habitan en la áreas rurales y la mayoría de los ingresos se concentra en las áreas urbanas, 2. Discriminación, y por último 3. Falta de políticas públicas efectivas. La desigualdad laboral no es únicamente para acceder a la oferta de empleos, sino también en términos de ingresos; diversas denuncias argumentan que hay una gran diferencia entre lo que gana un Han y lo que gana un Hui o una persona perteneciente a una minoría, como se demuestra en la siguiente tabla:

**TABLA 2. Promedio mensual de ingresos de las minorías respecto al % de ingresos de los Han**

<b>RURAL</b>		<b>URBANO</b>	
Man	101	Man	101
Hui	83	Hui	96
Zhuang	69	Zhuang	72
Miao	66	Miao	66
Uygur	61	Uygur	61
Otras minorías	73	Otras Minorías	85

Fuente: (Sautman 2014, pág. 179).

En la tabla no solo se muestra la brecha existente entre los Han y las minorías, sino también la brecha que existe entre el espacio rural y el espacio urbano. Como se mencionaba anteriormente, las zonas rurales son más pobres debido a que el desarrollo y el auge económico se ha concentrado en los grandes centros financieros y comerciales, los cuales se ubican en las grandes ciudades; sin embargo, las zonas rurales concentran grandes cantidades de recursos vitales para el crecimiento del Estado, por lo que el gobierno en los últimos años ha buscado acercarse y trabajar de la mano con las comunidades de la zona ya que “lo que buscan las políticas preferenciales es mejorar la inversión, lo que tiene una importancia particular para las regiones menos desarrolladas con el fin de impulsar su desarrollo” (Luo Cheng 2011, pág. 12).

Gran parte de las áreas donde se ubican las minorías, son puntos estratégicos que además de proveer recursos, tienen una gran importancia geopolítica ya que facilitan la conexión de China con otros países debido a la accesibilidad fronteriza con la que cuentan, lo que permite una mayor cercanía con el Mundo Árabe, zona de gran importancia geopolítica, debido a la agenda que se maneja en las relaciones entre ambos actores: energía, comercio, venta de armas, relaciones culturales y cooperación política.

El gobierno de China es consciente del gran problema que presenta esta desigualdad económica y es consciente de que esta afecta las tensiones étnicas que enfrenta e intenta acallar constantemente, pues resultan en una amenaza para el Estado al poner en jaque la estabilidad del sistema. Esta es la razón por la cual, la armonía del Estado como objetivo gubernamental, busca incluir la paz, la estabilidad y la prosperidad mediante la cooperación con los actores y en los diversos campos: político, social y económico.

Los Hui han trabajado a lo largo de los años para lograr su inserción social y acabar con la tendencia discriminatoria. Es evidente que se han dado algunos avances y que la situación ha mejorado sustancialmente. Sin embargo, aún hay un largo trabajo por delante para lograr construir la tan anhelada coexistencia pacífica, la cual ha demostrado que tiene la capacidad de mejorar y fortalecer las relaciones diplomáticas pues abre nuevos espacios de diálogo propicios para fortalecer la comunicación entre diversos actores.

### 3. LA OCI Y CHINA: UN JUEGO DE SUMA VARIABLE.

La Organización para la Cooperación Islámica [OCI], surgió en 1969 en la Conferencia de Rabat [Marruecos]. Es una organización internacional que cuenta con 57 Estados miembros y 5 Estados en calidad de observadores, lo que la convierte en la segunda Organización Internacional más grande después de la ONU. Los objetivos principales de esta organización, pueden ser clasificados en tres principios claves: valores, autodeterminación y la aspiración para tener un rol activo en las Relaciones Internacionales. (Özerdem 2012, pág. 394)

El primer principio, el cual es el que tiene mayor peso e importancia dentro de esta organización, se refiere a la búsqueda o a la consolidación de la solidaridad y la cooperación entre los Estados miembros y además procura la lucha en contra de la difamación y la discriminación hacia el Islam y los musulmanes, defendiendo y divulgando “la verdadera imagen del Islam”; el segundo principio denominado autodeterminación, aboga por el respeto a la soberanía y la libre auto determinación de los pueblos, principios clave y bastante problemáticos, especialmente en los últimos años en la región del Medio Oriente debido a las invasiones por parte de países occidentales como el caso de Irak, el problema de Palestina y las revueltas árabes como la denominada Primavera Árabe.

El último grupo de principios que abarca los concernientes a tener un rol activo en las Relaciones Internacionales, está basado en la creación de un organismo internacional con suficiente poder para hacer un peso real en la escena internacional ya que hay muchos Estados que por sí solos no son relevantes en el Sistema Internacional, mientras que al actuar como bloque logran que su voz sea escuchada.

La base de la OIC desde sus inicios ha buscado principalmente ser la voz del mundo musulmán, o como ellos mismos le llaman, ser la organización que representa a la Umma que es la comunidad islámica alrededor del mundo; una comunidad que no diferencia entre Estados y que no tiene en cuenta fronteras de ningún tipo, simplemente representa y comprende a todos los musulmanes.

Esta identidad musulmana, no siempre se ha configurado teniendo en cuenta la unidad o partiendo de la unificación del islam alrededor del mundo. De hecho esta

configuración de la identidad ha sido un proceso gradual, lento y muy actual, ya que se ha dado debido a acontecimientos recientes que han despertado en la población musulmana una necesidad de cooperación y protección ante la difamación en contra de su religión, lo cual se facilita al sentirse parte de un grupo mayor y no tener únicamente la visión del ser individual.

la identidad de la Umma se ha fortalecido debido a que 1) no fue auto construida , sino que en parte surgió debido al tratamiento social que se recibía en los países de acogida; 2) los musulmanes que viven en occidente disfrutan de interacciones sociales y económicas, facilitadas generalmente por la unificación del lenguaje Árabe (...) 3) y finalmente el apoyo explícito en las enseñanzas religiosas que destacan la necesidad de fortalecer la unidad musulmana y la importancia para todos los musulmanes de verse como una sola persona dejando de lado las diferencias de nacionalidades. (Schotter y Abdelzaher 2013, pág. 83)

Esto demuestra una de las características más importantes de la sociedad musulmana: la unidad y el concepto de comunidad antes que de individuo; y es gracias a esto que surge la OCI, para ser la voz colectiva del mundo musulmán. Gracias a la centralización que proporciona esta organización, se ha logrado moldear una postura común y un discurso que unifica el interés nacional de los Estados Miembros en ciertos aspectos, especialmente la cuestión Palestina y las intervenciones occidentales.

Esta organización se ha fortalecido en los últimos años, lo que ha dado lugar a una serie de iniciativas (especialmente económicas) y de políticas que pueden catalogarse como similares a algunas implementadas por la Unión Europea, como la idea de la creación de un mercado común árabe.

Gracias a la creciente importancia de las Organizaciones Internacionales y su papel preponderante en la reducción de los costos de transacción, es que la OCI ha fortalecido su papel como actor del Sistema Internacional; ya que si bien hay países cuyas cifras económicas no son muy significantes o no demuestran suficiente potencial para atraer inversión, estas se complementan y se equilibran con economías y mercados como el de Arabia Saudita e Irán. Es por esto que se puede decir que esta Organización es diversa en lo económico pero unificada en lo político. No obstante los grandes contrastes y desigualdades que demuestra en lo económico, el conjunto, es decir la OCI como tal, es un mercado que tiene como atractivo principal la participación del Consejo de Cooperación del Golfo (CCG) cuyos países disponen de fuertes economías por sus ventas de petróleo y gas



y muchos son incluso miembros de la OPEP como Irán, Emiratos Árabes Unidos, Irak y Libia entre otros.

Una de las características más importantes y significativas de la OCI es que ha determinado su interés basándose en un sentido de la historia común y no en el protagonismo de las naciones o los Estados de manera independiente. “Esta historia es construida sobre lo que Mohammed Ayoob ha llamado la memoria colectiva de subyugación musulmana y el sentido de impotencia frente a Occidente. Esta memoria colectiva está basada sobre la creencia de agendas divergentes si no, contradictorias entre Occidente y el Mundo Musulmán” (Akbarzadeh y Connor 2005, pág. 81). Es entonces el sentido de que los musulmanes comparten un destino común y que deben ser vistos como una sola comunidad sin tener en cuenta barreras como las fronteras, sino únicamente que comparten un mismo credo lo que configura las perspectivas de la OCI.

Y es que “el pensamiento islámico de las Relaciones Internacionales se ha construido sobre la premisa de que los musulmanes forman una comunidad distinta y separada conocida como Umma” (Hossain 2012, pág. 290). Por esta razón, no es extraño que cobre especial importancia la creencia de que los lazos sociales ayudan a disminuir la distancia física; es decir que si el país inversor y el mercado de inversión comparten lazos sociales se llegan a reducir los costos de transacción ya que se crean unas redes sociales que van más allá de las barreras tradicionales de la internacionalización pues tienen más fuerza y permiten el logro de los objetivos trazados de una manera más ágil y fácil. Esto gracias a que el nivel de confianza es mayor y a que los canales de comunicación entre los actores son facilitados y están basados en una relación cordial y en la visión de que el “otro” es un aliado y un amigo, no un rival o un enemigo.

En estas relaciones, las minorías o los inmigrantes, tienen un papel predominante ya que son una plataforma o un canal para crear estos lazos sociales, ya que son embajadores culturales; es decir, dan a conocer su cultura y facilitan la cooperación ya que actúan como representantes de un grupo social ante otro. En este caso, los Hui como minoría musulmana actúan como representantes de esta comunidad frente al Estado Chino; como embajadores de la cultura musulmana en China buscan además de acabar con ciertos estigmas ante su

cultura, fortalecer las relaciones con la comunidad musulmana para fortalecer y mantener viva su identidad.

Últimamente se ha dado una tendencia hacia una mayor integración local, la cual se facilita gracias a las Organizaciones Internacionales, las cuales resultan llamativas según su poder de influencia en el Sistema Internacional y esto no es ajeno a la OCI, la cual resulta especialmente atractiva porque tiene como miembros a algunos de los mayores productores de petróleo a nivel mundial y permite el acceso a un gran mercado (57 Estados son miembros de esta Organización). “Unidos, los países de la OCI representan más del 15% del PIB mundial, 17.5% de las exportaciones mundiales y 17% de las importaciones totales del 2010” ((Schotter y Abdelzaher 2013, pág. 87). Es decir, la OCI es un importante socio comercial al que varios Estados quieren acceder.

China, una de las economías más grandes del mundo, tiene un modelo económico basado en las exportaciones; tiene además una de las mayores demandas energéticas a nivel global, y es uno de los países que más ha buscado acercarse a la OCI, pues ella reúne a varios de sus socios comerciales más importantes. La OCI juega un papel importante en el comercio internacional y los mercados financieros además, esta relación está basada en la cooperación por lo que ambos actores ganan, ya que aparte de las ganancias económicas hay ganancias en la esfera política y en la esfera social.

Este Estado últimamente ha basado su estrategia en buscar la cooperación mediante la identificación cultural y el fortalecimiento de las relaciones con otros países ayudándose de canales de comunicación diversos como los que proporcionan los lazos sociales y el hecho de que los musulmanes no se ven como una unidad es lo que ha hecho que la comunidad musulmana de China, especialmente los Hui, sean vistos como el canal perfecto para fortalecer las relaciones con el Medio Oriente.

Hay que destacar que los intereses de esta relación no son netamente económicos; el componente político es otro punto clave en esta relación. Muchos países musulmanes han demostrado el constante rechazo a cierto tipo de políticas occidentales que para ellos atentan contra el Islam pues difaman y trastornan el verdadero sentido de su esencia; en diversas ocasiones se ha dado un juego de poderes entre el Mundo Occidental y el Mundo Musulmán que se han mostrado como opuestos en diversos aspectos; algo similar se

evidencia en China, país que ha tenido que enfrentar las diversas acusaciones de Occidente especialmente frente a temas de Derechos Humanos y protección ambiental; sin embargo, China tiene poder de veto en el Consejo de Seguridad de la ONU.

Medio Oriente y China buscan un principio específico: no injerencia en asuntos internos; ambos actores buscan mantener su soberanía en los asuntos internos por lo que la no injerencia es algo fundamental y es una de las características que más determina sus acciones; de hecho la relación entre China y sus socios musulmanes hace un claro énfasis en la no injerencia en asuntos domésticos.

El poder que tiene China en el Consejo de Seguridad gracias al veto, es especialmente importante ante las misiones militares y la postura ante la cuestión Palestina. La unión entre el Mundo Musulmán y China, demuestra la tendencia en el Sistema Internacional de institucionalizar los diálogos entre civilizaciones, una institucionalización que se logra generalmente por el espacio que hacen posible las Organizaciones Internacionales. Un diálogo internacional configurado en la post guerra “con un enfoque de la política internacional que reconoce la importancia de la diversidad religiosa y cultural en la sociedad internacional y pretende promover el papel de la cultura y la religión en la prevención de conflictos y la paz mundial” (Kayaoglu 2012, pág. 129).

Y es que “la OCI se convirtió en la base gubernamental a través de la cual los grupos islamistas y activistas promueven el diálogo de la agenda” (Kayaoglu 2012, pág. 135); una agenda encabezada por la lucha contra la difamación hacia el Islam y la búsqueda de mejores condiciones para la comunidad musulmana mundial, mediante la cooperación económica a través del comercio.

### **3.1. La lucha contra la Islamofobia y el apoyo a las minorías musulmanas.**

La islamofobia es sin duda la causa abanderada de la OCI; el Islam ha sufrido una especie de demonización por varios países occidentales. Las acciones militares por parte de occidente en el Medio Oriente han aumentado en los últimos años, así como también los ataques terroristas de musulmanes en países occidentales; gran número de países musulmanes están incluidos dentro de la denominada lista del “Eje del Mal”, la xenofobia

se ha exacerbado, los comentarios racistas y las ofensas de parte de ambos bandos han alcanzado niveles históricos y es por esto que la OCI ha enfocado sus esfuerzos en lograr que la ONU acepte la difamación en contra de las religiones como una violación de Derechos Humanos.

De esta manera, la OCI enfocó su estrategia en rediseñar el sistema para que el derecho de la religión prevalezca sobre el derecho individual, lo que permitiría que el derecho religioso predomine ante el derecho de libre expresión (Marshall 2011, pág. 61). Esto supone reconfigurar el derecho existente el cual antepone las libertades de los individuos a las de la comunidad; sin embargo, en China el régimen es totalmente diferente, ya que al ser un país de características socialistas, la libertad individual queda sujeta a la voluntad general, es decir, la comunidad se antepone al individuo.

Y es justamente debido al poco énfasis que hace la sociedad china a las libertades y los derechos individuales y a la preponderancia del sentido de comunidad y de la nación homogénea que las minorías enfrentan duras restricciones al no ser parte de la uniformidad que establece el ideal de una nación dominada y regida por los preceptos estipulados durante la dinastía Han.

Sin embargo al mostrar que lo que se busca es defender el derecho de la religión en sí y no la de algunos individuos es que se logra una mayor armonía con los preceptos que ha establecido China a través de los años en su sociedad, una sociedad que se rige y se configura desde la comunidad y no desde el individuo.

China siempre ha tomado las relaciones con las Organizaciones Pan Islámicas de una manera seria y ha luchado por que se desarrollen en términos cordiales. Al ser la OCI una organización que influencia directamente la arena política en los países islámicos por medio de la elaboración de la agenda, China ha buscado el mayor acercamiento posible a esta Organización, lo que le permite una mayor eficiencia en los procesos que adelantan ambos actores.

En el 2012 China expresó su deseo de hacer parte de los Estados observadores de la OCI, lo que le permite asistir a las diferentes reuniones y asambleas que se hagan en el marco de esta organización, que reconoce a China como “un Estado unitario multi - nacional construido conjuntamente por personas de todas sus nacionalidades. Estado que

además protege los derechos e intereses de sus minorías, defiende y lleva a cabo relaciones de equidad, unidad y asistencia mutua entre ellas” (Jameel 2012). Las interacciones culturales entre China y el Mundo Musulmán se han acrecentado sin duda y esto ha incidido de manera notable en las condiciones de las minorías musulmanas que habitan en China.

La OCI está comprometida con la supervisión de las minorías musulmanas de China. Constantemente ha buscado que se respete el derecho de estas comunidades a practicar su religión y a mantener su cultura. Además vigilan muy de cerca que las autoridades gubernamentales impulsen el progreso social, político y económico. Esto lo hace mediante diversos mecanismos como el Observatorio de Islamofobia, las misiones diplomáticas y los proyectos de cooperación.

El Observatorio de Islamofobia es uno de los mayores logros de la OCI; durante la III Cumbre Islámica Extraordinaria de la Meca en diciembre de 2005, la OCI adoptó un plan de acción por diez años dentro del cual se estableció la creación de un observatorio que monitoreara y denunciara la islamofobia, además de que trabajara para enseñar al mundo, los verdaderos preceptos musulmanes. (Ihsanoglu 2008, pág. 2)

Este observatorio produce anualmente un reporte en el que se enuncian las acciones que pueden catalogarse dentro del marco de la islamofobia y también las que demuestran desarrollo y avances frente a este tema. Se incluyen también las acciones que la OCI ha llevado a cabo en contra de la islamofobia y se muestran las conclusiones que pueden extraerse de los análisis del equipo.

Como islamofobia se enmarcan las acciones que tienden a la discriminación y la intolerancia hacia los musulmanes quienes se ven marginalizados y discriminados de la sociedad, la cual estigmatiza su cultura y la distorsiona, incrementando el odio y la violencia en su contra; (OCI 2012, pág. 2) la OCI ha encontrado varios actos de este tipo como la quema de copias del Corán por parte de soldados estadounidenses en Iraq en el 2012, ataques directos a centros islámicos de todo tipo, desde mezquitas a escuelas y propaganda en medios occidentales que distorsiona completamente el verdadero significado del Islam. Este reporte reivindica las preocupaciones de la Umma ante el incremento de los sentimientos anti islamistas.

“la OCI está dedicada a lograr el desarrollo económico y humano, la implementación de tales políticas sin embargo, está en manos de los Estados miembros” (Hossain 2012, pág. 307). Lo anterior significa que esta Organización Internacional no es la que implementa directamente las políticas sino que puede plantearlas, hacerles seguimiento y ayudar en su desarrollo, sin interferir en ningún momento con la soberanía estatal.

Es así como la OCI utiliza el mecanismo conocido como poder blando, el cual se refiere a la capacidad de los actores de lograr sus objetivos mediante la atracción en vez de la coerción hacia los demás. Según Joseph Nye, para obtener apoyo en el Sistema Internacional es importante tener valores y políticas que sean vistas por los demás actores como legítimas (Watanabe y McConnell 2008, pág. 17) es decir, que la influencia que logre un Estado o un actor en el Sistema Internacional, depende de la legitimidad y del grado de identificación que logre crear en los demás, en vez de usar la fuerza, la coerción y la represión.

Esto significa que las creencias, la cultura y el discurso a través de la interacción tienen el poder de transformar las identidades y moldear las ideas, por lo que una interacción constante entre ambos actores aumenta la confianza y genera una identidad de amigos y aliados que facilita la cooperación; por lo tanto China y Medio Oriente, que son actores que se necesitan mutuamente, cooperan gracias a la interacción constante que es facilitada por la cultura islámica en vez de cooperar debido a la coerción, la restricción y el ambiente de desconfianza.

Y es precisamente para que se propicie el ambiente de cooperación y confianza en el que ambos actores buscan desarrollar sus relaciones, que la minoría musulmana en China, especialmente la representada por los Hui, cobra especial importancia y ha logrado ser denominada como un embajador cultural. La OCI “ha decidido promover la solidaridad islámica mediante la coordinación de actividades sociales, económicas, científicas y culturales” (Yu y Hassan 2009, pág. 98); además, “Ambas partes deben fortalecer los contactos políticos, profundizar el entendimiento mutuo y apoyarse de manera mutua en los asuntos relacionados con los intereses fundamentales y las preocupaciones principales del otro, ampliar la cooperación de beneficio recíproco e intensificar la amistad entre los pueblos” (China Radio International 2014).

La OCI ha facilitado ese espacio propicio para la comunicación y la cooperación entre China y los Países Musulmanes, ya que el espacio institucional ha permitido el desarrollo de la confianza mutua y la cooperación de beneficio recíproco; “China y los países islámicos son socios políticos que se apoyan mutuamente, socios económicos que tienen una cooperación recíproca y socios culturales con intercambios mutuos” (People Daily 2012).

Sin embargo no todo es tan cordial ya que si bien este acercamiento ha facilitado las relaciones entre ambos actores, también ha dado lugar a una mayor vigilancia y ha fijado y aumentado la atención respecto a la minoría musulmana que habita en China. “Mientras China expande su participación en la economía mundial, se han incrementado las críticas internacionales sobre Derechos Humanos y las prácticas para controlar la religiosidad (...) La religión representa un punto de quiebre en el esfuerzo del régimen para construir legitimidad a través de la política social” (Potter 2003, pág. 318).

La OCI ha presionado para mejorar las condiciones sociales de este grupo étnico; “El mundo islámico espera de China, una potencia importante en el escenario mundial con relaciones históricas de amistad con el mundo musulmán, que enfrente el problema de la minoría musulmana en China, en una perspectiva más amplia que aborde las causas profundas del problema” (Islamic Human Rights Commission 2009). La vigilancia que hace esta organización al Estado Chino es constante, envía misiones diplomáticas que verifiquen las condiciones sociales de los musulmanes que habitan en China, ha criticado la represión y ha abogado por que se proteja la libertad religiosa y se acabe con la represión política.

**TABLA 3. Países con una proyección de aumento en el número de musulmanes 2010-2030.**

<b>País</b>	<b>Población Musulmana estimada 2010</b>	<b>Población Musulmana Proyectada 2030</b>	<b>Proyección de incremento numérico 2010 - 2030</b>
Pakistán	178.097.000	256.117.000	78.021.000
India	177.286.000	236.182.000	58.897.000
Bangladesh	148.607.000	187.506.000	38.898.000
Indonesia	204.847.000	238.833.000	33.985.000
Afganistán	29.047.000	50.527.000	21.480.000
Irán	74.819.000	89.626.000	14.807.000
Turquía	74.660.000	89.127.000	14.467.000
China	23.308.000	29.949.000	6.641.000
Uzbekistán	26.833.000	32.760.000	5.927.000
Malasia	17.139.000	22.752.000	5.613.000

Fuente: (Pew Research Center's Forum on Religion and Public Life 2011, pág. 75)

El islam florece actualmente en China, entre las características principales del resurgimiento de la educación Islámica en China “se encuentran: el rol del Estado en el apoyo a esta, la reconstrucción de las mezquitas y su rol como centro de las actividades religiosas de la comunidad (...) y el impacto debido al incremento de estudiantes que buscan continuar su educación islámica en centros internacionales” (Armijo 2006, pág. 16).

El Estado ha suavizado la represión y ha otorgado mayores libertades a los musulmanes, se han multiplicado las mezquitas, los centros de enseñanza islámica y los espacios que permiten una mayor difusión de la cultura musulmana como foros, conferencias y el aumento de intercambios culturales lo que ha posibilitado el resurgimiento y el fortalecimiento del Islam y de la identidad musulmana en China y a su vez se ha vitalizado la relación entre el Mundo Musulmán y China.

“China también tiene amplias relaciones con Omán, Kuwait y Qatar y ha ayudado recientemente en el establecimiento de un banco islámico en Bahrein que invertirá en bienes raíces en China siguiendo las medidas de la Sharia” (Armijo 2006, pág. 23). Así que los lazos entre el Mundo Musulmán y China se han expandido y diversificado ya que no se enmarcan en un único ámbito; sin duda el respaldo de la OCI ha sido clave pues ha brindado un espacio institucionalizado que legitima y ayuda a construir las interacciones entre los actores y si bien la situación de los Hui en China ha tenido una mejoría notable, la



dicotomía entre la autodeterminación y la integridad de la identidad nacional sigue presente y seguirá siendo un tema muy importante en esta sociedad.

#### 4. CONCLUSIONES

La República Popular de China ocupa un extenso territorio del Oriente de Asia, es el tercer país más extenso del planeta y también es el más poblado; esto sumado a otros factores han convertido a este Estado en una potencia mundial. Este estatus que ha adquirido puso bajo el foco del Sistema Internacional a un Estado que durante años quiso mantenerse aislado y de cierta forma “por fuera de la dinámica mundial” con un modelo político y económico diferente, una política exterior no muy dinámica y una cultura tan única y autóctona que buscó preservar con bastante recelo.

No obstante desde la introducción de las reformas económicas lideradas por Deng Xiaoping que buscaron implementar la economía de mercado en el llamado “Socialismo con características Chinas”, este Estado empezó a recorrer un vertiginoso y rápido camino hasta lograr la categorización de “Gigante Asiático”, el cual tiene puesto permanente en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas (lo que le otorga el poder del veto), es miembro de numerosas Organizaciones Internacionales, es potencia industrial y económica y posee uno de los mayores ejércitos del mundo además de que posee armas nucleares por lo que es también potencia militar. Y se podrían seguir enumerando diversos factores o elementos que logran explicar porque China ya no puede alejarse del foco mundial y porqué es un Estado que suscita cada vez más interés entre los académicos.

Sin embargo, esta acelerada inserción en el Sistema Internacional ha tenido ciertas consecuencias no tan favorables para China y una de las que más atención ha captado es el manejo que le da el Estado a las minorías y el manejo que se ha dado a los Derechos Humanos. China siempre ha sido un Estado multicultural que ha luchado por la construcción de una unidad nacional que preserve esa identidad característica que posee y que le brinda un factor diferenciador que apoya y sustenta la lógica de la superioridad cultural que se ha argumentado durante años y es por esto que el tema de minorías ha sido uno de los puntos más problemáticos y difíciles en la política domestica; de hecho este fenómeno es uno de los mayores desafíos del gobierno a través de la historia, un gobierno que no ha tenido una política clara ni constante y que se ha debatido entre la asimilación y el pluralismo pero no ha logrado una línea de acción concreta.

Si bien China siempre ha reconocido su multiculturalidad y defiende que el gobierno busca lograr la igualdad y que trabaja constantemente para ello, la batalla entre el nacionalismo socialista y el socialismo internacionalista siempre ha estado presente y sin duda el gran perdedor es el gobierno, el cual no ha logrado encontrar un punto medio acorde a su particular modelo político.

Aún así, desde que se dio prioridad a lograr el crecimiento económico, el gobierno potenció sus esfuerzos para mejorar la situación de las minorías y lograr así un mayor impulso a la economía pues se ha buscado la reducción de la desigualdad y la potenciación de los recursos presentes en zonas pobladas mayoritariamente por población clasificada como perteneciente a alguna minoría; recursos que no solo comprenden bienes físicos y tangibles ya que se ha dado un énfasis especial en los recursos culturales como aliados a la hora de establecer, fortalecer o mantener relaciones cordiales.

Estos recursos culturales empezaron a utilizarse como herramienta para que el gobierno desarrollara una política exterior entorno a la llamada “Diplomacia Cultural”; en la cual mediante la atracción e identificación cultural, se logran los resultados que se buscan con los otros, como el apoyo a la política exterior.

En este caso con China y los países miembros de la OCI, el islam y los valores culturales que se comparten aumentan el nivel de confianza entre los actores y hacen del otro, un actor confiable y legítimo. En China se ha generado un fenómeno especialmente particular ya que si bien la comunidad musulmana que allí habita es clasificada dentro de la población minoritaria, debido a la gran densidad poblacional del país, esta población es una de las más grandes del mundo por lo que no resulta invisible ni a la comunidad internacional ni mucho menos a la OCI.

Adicionalmente, los Hui son la etnia musulmana a la cual se inscribe la mayor parte de la población y es a la vez, la etnia más cercana al gobierno por lo que en los últimos años se ha convertido en una especie de medio para la amplificación del dialogo con los países musulmanes con quienes la identificación cultural es mayor, principalmente gracias a que el mundo musulmán se ve a sí mismo como una unidad en sí y no como diversas unidades separadas.

Debido a la inserción en el Sistema Internacional que ha experimentado China al dejar el aislacionismo, ha surgido también en la población musulmana un deseo y una necesidad de construir, fortalecer y recuperar su identidad, la cual ha estado supeditada a través de la historia a la identidad estatal, a la concepción de qué es ser chino, a los principios confucianos, a su lenguaje y cultura particular es decir, a una identidad tan única y particular, una identidad milenaria y exitosa que por el mismo hecho ha sido guardada con recelo y ha buscado protegerse de cualquier tipo de asimilación.

Es por esto que tanto los Hui como el gobierno chino empezaron a trabajar de la mano para lograr un objetivo único con diversos fines: acercarse al Mundo Musulmán bien sea para lograr objetivos económicos, o para lograr objetivos religiosos y culturales pero ambos con un fin político por encima de todo. Es así como se ha logrado una flexibilización de las políticas restrictivas que cohiben la libertad de expresión de las minorías y a la vez un mayor acercamiento con Organizaciones Internacionales defensoras del Islam lo que amplia, facilita y aumenta la comunicación con los Estados árabes los cuales son actores fundamentales para el desarrollo económico de la República Popular de China.

Los conflictos étnicos y raciales han tenido un incremento sin precedentes en los últimos años debido en gran parte al flujo de información que es cada vez mayor y más ágil y esto sumado a la creciente radicalización del islam han aumentado la preocupación del gobierno por lograr una política adecuada para las minorías. La exclusión es generalmente el común denominador de diversos conflictos actuales ya que los grupos minoritarios tienen una necesidad de proteger sus intereses y es por esto que China se ha esforzado por aumentar la participación política y la inclusión de estos grupos en la esfera social, especialmente apoyándose en instituciones que buscan la representación efectiva, ya que sin duda es mucho más fácil prevenir los conflictos que detenerlos una vez han surgido, lo que implica atender las demandas de la sociedad antes de que se inicien las manifestaciones a las cuales les teme el gobierno ya que sin duda pueden desestabilizar el régimen.

Es así como el aumento de participación de la OCI en el territorio de China facilita la percepción de inclusión social de la minoría musulmana no solo dentro de la sociedad china sino también dentro de la umma. Por lo que si bien aún hay tensiones, represión y discriminación, el acercamiento de China con el mundo musulmán ha mejorado la situación

de esta minoría en el país, pero especialmente la situación de los Hui quienes han sido aliados clave del gobierno en la construcción del dialogo y la cooperación con el mundo musulmán y por lo tanto con la OCI una organización que no diferencia entre régimen político, fronteras o estatus económico sino que simplemente comprende a toda la comunidad musulmana, una comunidad que ha tenido un crecimiento tal durante los últimos años, que actualmente esta organización es la segunda más grande después de la ONU.

Claro está que sin el deseo y la necesidad que tiene China de acercarse a países como Irán, Arabia Saudita o Libia la cooperación con la OCI no se habría facilitado de tal manera, ya que no hay que obviar el importante papel que juega esta Organización Internacional en el comercio y la economía mundial lo que le otorga mayor poder y legitimidad en la escena internacional y facilita la labor de los grupos islamistas y los activistas quienes promueven sus demandas apoyándose o teniendo como respaldo a esta organización.

Es así como los intereses económicos han logrado crear un efecto *spill over* llegando a la esfera política y social de dos mundos aparentemente distintos, como el Mundo Musulmán y China, pero que sin duda comparten mucho más de lo que se cree; y por esto es que se necesitan el uno al otro y es por esto también que la búsqueda de cooperación e interacción ha dirigido diversas políticas tanto domésticas como exteriores. Sin duda el Islam está floreciendo en China así como lo está haciendo a nivel mundial y sin duda, China está entendiendo que no puede mantenerse por fuera del Sistema Internacional y que debe encontrar un equilibrio entre lo doméstico y lo internacional.

Es innegable, que estas organizaciones influyen cada vez más y adquieren mayor participación en el escenario internacional, el cual se configura dándole aún un espacio significativo a los Estados, pero teniendo en cuenta que no es el único que tiene preponderancia; de hecho muchas veces pierde importancia ante diversos fenómenos que necesitan de otros actores para ser comprendidos. Como en este caso en donde la soberanía estatal se ve vulnerada por las organizaciones debido a la incapacidad o el desinterés del Estado por garantizar la igualdad de derechos y el bienestar para todos sus ciudadanos.

Por lo cual, es importante analizar el papel de las organizaciones internacionales, ya que por medio de diversos recursos han logrado que el Estado busque una intervención más activa en la protección de las minorías y han logrado hacer de esto un tema de importancia en la agenda internacional.

## BIBLIOGRAFÍA

Cheng, T. et al. (Eds.) (2005). *China under Hu Jintao Opportunities, Dangers and Dilemmas*. NJ: River Edge. Disponible en: <http://site.ebrary.com/lib/urossario/docDetail.action?docID=10174066>.

Toledo, V. (2007). *Introducción al estudio de las Relaciones Internacionales*. Argentina: Eucasa.

### Capítulos o artículos en libro

Allés, E., (2008). Parte I: Los Hui, pasado y presente. *Musulmanes de China. Antropología de los Hui de Henan* (págs.25-81). Barcelona: Bellaterra.

Amsterdam University Press (2007). The development of Islamic political movements. *Dynamism in Islamic Activism: Reference Points for Democratization and Human Rights* (págs 57-109). Amsterdam: Amsterdam University Press.

Bayly, C. (2010). La génesis del mundo moderno. *El nacimiento del mundo moderno. 1780-1914* (págs. 133 – 167). *Conexiones y comparaciones globales*. Madrid: Siglo XXI.

Chun, L. (2006). El socialismo chino. *La transformación del socialismo chino* (págs.78-155). España: El viejo Topo.

Doménech, A. (2005). Situación contemporánea. En A. Doménech, A. Prevosti y R. Prats. *Pensamiento y religión en Asia oriental* (págs. 282- 347). Barcelona: Editorial UOC.

Olimat, M. (2013). Sino- Middle East relations: An overview. *China and the Middle East from silk road to Arab Spring* (págs. 6-34). Nueva York: Routledge.

Yao, X. (2001). El Confucianismo, Confucio y los clásicos Confucianos. *El Confucianismo* (págs. 37-92). Madrid: Cambridge University Press.

McConnell, D. (2008). Japan's Image Problem and the Soft Power Solution: The JET Program as cultural diplomacy. En Y. Watanabe y D. McConnell. (Eds.) *Soft power superpowers cultural and national assets of Japan and the United States* (págs. 17- 29). Nueva York: M.E. Sharpe.

### **Publicaciones periódicas académicas**

Akbarzadeh, S., Connor, K. (2005). The organization of the Islamic conference: Sharing an illusion. *Middle East Policy*, 12 (2), 79-92.

Armijo, J. (2006). Islamic Education in China: Rebuilding Communities and Expanding Local and International Networks. *Harvard Asia Quarterly* 10 (1), 15-24.

Böwering, G. (2012). Preliminary Observations on Islamic Ethics in the Chinese Context. *Journal of International Business Ethics*. 5 (2).

Buhi, J. (2014). Foreign Policy and the Chinese constitutions during the Hu Jintao administration. *Boston College International & Comparative Law Review*, 37 (2), 241-279.

Cardozo, E. (2012). Sistema de la Integración Centroamericana (SICA): Oportunidades y Desafíos de cara a su Vigésimo Quinto Aniversario (1993-2018). *Las Tesinas de Belgrano*, Buenos Aires: Universidad de Belgrano. Disponible en: [http://www.ub.edu.ar/investigaciones/tesinas/506\\_CardozoMata.pdf](http://www.ub.edu.ar/investigaciones/tesinas/506_CardozoMata.pdf).

Chuah, O. (2004). Muslims in China: The Social and Economic Situation of the Hui Chinese. *Journal of Muslim Affairs*, 24 (1), 155- 162.

Cornejo, R. (S.F.). Las Constituciones de China en contexto. *Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM*, 355-377. Disponible en: <http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/6/2702/18.pdf>.

Dreyer, J. (1993). China's Minority Peoples. *Humboldt Journal Of Social Relations*, 19(2), 331.



- Drulak, P. (2001). The Problem of Structural Change in Alexander Wendt's Social Theory of International Politics. *Journal Of International Relations & Development*, 4(4), 363-379.
- Golden, S. (2007). XVII Congreso Nacional del Partido Comunista de China. *Anuario Asia Pacific*, 125-135. Disponible en: <http://www.anuarioasiapacifico.es/pdf/2007/Politica2.pdf>.
- Gomá, D. (2008). La Minoría Coreana de China: Identidad y adaptación en un espacio geográfico fronterizo. *Scripta Nova Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*. Vol. XII, núm. 276. Disponible en: <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-276.htm>.
- Hossain, I. (2012). The organization of islamic conference (OIC): nature, role, and the issues. *Journal of Third World Studies*, 29 (1), 287-314.
- Ho, W. (2008). Teaching Islam to educate multiethnic and multicultural literacy: seeking alternative discourse and global pedagogies in the Chinese context. *Asian Ethnicity*, 9 (2), 77-95.
- Ho, W. (2013). Mobilizing the Muslim Minority for China's Development: Hui Muslims, Ethnic Relations and Sino-Arab Connections. *Journal of Comparative Asian Development*. 12 (1), 84- 112.
- Jones, M., Pratt, D. (2012). Islam in China: From silk road to separatism. *The Muslim World*, 102(2), 308-334.
- Kayaoglu, T. (2012). Constructing the dialogue of civilizations in world politics: a case of global Islamic activism. *Islam & Christian-Muslim Relations*, 23 (2), 129-147.
- Luocheng, Z. (2001). The particularities and major problems of minority regions in the middle and western parts of China and their developmental strategy. *Duisburg Working Papers on East Asian Studies*, 37. Disponible en: <http://www.uni-due.de/in-east/fileadmin/publications/gruen/paper37.pdf>.
- Marshall, P. (2011). Exporting blasphemy restrictions: the Organization of the Islamic Conference and the United Nations. *Review of faith & international affairs*, 9 (2), 57-63.
- Myers, S. et al. (2013). Ethnic Minorities, Race, and Inequality in China: A New Perspective on Racial Dynamics. *Review Of Black Political Economy*. 40, 231-244.
- Naughton, B. (1993). Deng Xiaoping: The Economist. *The China Quarterly*, (135), 491- 514.

- Nye, J. (2008). Public Diplomacy and Soft Power. *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science*, 616 (1), 94-109. Disponible en: <http://ann.sagepub.com/content/616/1/94>.
- Özerdem, A. (2012). The contribution of the organization of the Islamic conference to the peace process in Mindanao. *Civil Wars*, 14 (3), 393-413.
- Phillion, J., Wang, Y. (2011). Hui Student's Identity Construction in Eastern China: A Postcolonial Critique. *Turkish Online Journal of Qualitative Inquiry*. 2 (4). Disponible en: <http://www.eric.ed.gov/contentdelivery/servlet/ERICServlet?accno=ED537849>
- Poston, L., Li, Z. (2011). The Social Demography of China's Muslims. *Modern China Studies*, 18 (1), 14-71.
- Potter, P. (2003). Belief in Control: Regulation of Religion in China. *The China Quarterly*, 144, 317-337.
- Rocha, M. (2009). La política exterior como un mecanismo para el proyecto de modernización en la República Popular China: desarrollos discursivos durante los periodos de Deng Xiaoping, Jiang Zemin y Hu Jintao. *Observatorio de la Economía y la Sociedad de China*, (10). Disponible en: <http://www.eumed.net/rev/china/10/mjrp.htm>.
- Rubiolo, M. (2010). La seguridad energética en la política exterior de China en el siglo XXI. *CONfines*, 6 (11), 59-81. Disponible en: <http://confines.mty.itesm.mx/articulos11/RubioloM.pdf>.
- Sautman, P. (2014) Self-representation and ethnic minority rights in China. *Asian Ethnicity Volume*. 15 (2). 174- 196
- Schotter, A., Abdelzaher, D. (2013). The Boundary Spanning Effects of the Muslim Diaspora on the Internationalization Processes of Firms from Organization of Islamic Conference Countries. *Journal Of International Management*, 19 (1), 82-98.
- Wendt, A. (1992). Anarchy is what States Make of it: The Social Construction of Power Politics. *International Organization*, 46 ( 2), 391-425.

Wu, X. (2014). From Assimilation to Autonomy: Realizing Ethnic Minority Rights in China's National Autonomous Regions. *Chinese Journal of International Law*. 13 (1), 55-90.

Xiaowei, Z. (2006). Ethnic differences in neighbourly relations in urban China. *Asian Ethnicity*, 7 (2), 195-207.

### **Publicaciones periódicas no académicas**

Berzin, A. (1995, Abril). Descripción histórica de los musulmanes hui de China [Web blog post]. Disponible en la página web: [http://www.berzinarchives.com/web/es/archives/study/islam/historical\\_interaction/overviews/history\\_hui\\_muslims\\_china.html](http://www.berzinarchives.com/web/es/archives/study/islam/historical_interaction/overviews/history_hui_muslims_china.html).

Jameel, Y. (2012, 28 de junio). Beijing's date with Organization of Islamic Cooperation (OIC) – Analysis. *Eurasia Review*. Disponible en: <http://www.eurasiareview.com/28062012-beijings-date-with-organization-of-islamic-cooperation-oic-analysis/>.

Máximo asesor político chino pide estrechar relaciones con países islámicos. (2012, 29 de Junio). *People Daily*. Disponible en: <http://spanish.peopledaily.com.cn/31621/7860057.html>.

Ministro de Exteriores chino destaca a OCI como importante puente para cooperación. (2014, 26 de Septiembre). *China Radio International*. Disponible en: <http://espanol.cri.cn/782/2014/09/26/1s327744.htm>.

OIC Asks China To Tackle Muslim Minority Grievances. (2009, 08 de Julio). *Islamic Human Rights Commission*. Disponible en: <http://www.ihrc.org.uk/news/articles/4286-OIC-Asks-China-To-Tackle-Muslim-Minority-Grievances>.

Orrego, P. (2012, 25 de marzo). Las más ricas regiones provinciales en China 2011. *Absolut China*. Disponible en: <http://www.absolut-china.com/las-mas-ricas-regiones-provinciales-en-china-2011/>.

Reiser, E. (S.F.). Between Expectations and Ideals: Hui Women Finding a Place in the Public Sphere through Islamic Education. *Islam in China*. Disponible en: [http://www.usislam.org/islam/islam\\_in\\_china3.htm](http://www.usislam.org/islam/islam_in_china3.htm)

Spanish China (S.F.). Consultado: 19 de marzo de 2014. Disponible en <http://spanish.china.org.cn/xi-shaoshu/shaoshu/shao-hui.htm>.

### **Otras publicaciones**

Borja, R. (S.F.). Enciclopedia de la política. Disponible en: <http://www.encyclopediadelapolitica.org/Default.aspx?i=&por=r&idind=1327&termino=>.

Congressional-Executive Commission on China (2005). Annual Report 2005. Washington: U.S. Government. Disponible en: <http://chinacommission.gov/pages/annualRpt/annualRpt05/CECCannRpt2005.pdf>.

Constitución de la Republica Popular China 1982.

Fairchild, H. (1949). Diccionario de sociología. México: Fondo de cultura económica.

Ihsanoglu, E. (2008). *OIC-CS-OBS-REP-FINAL-May 31, 2008*. The OIC Observatory on Islamophobia.

Ministerio de Asuntos Exteriores de la Republica Popular de China (2005). Discurso Pronunciado por Hu Jintao ante la Cumbre por el LX Aniversario de la Fundación de la ONU. Disponible en: <http://www.mfa.gov.cn/esp/wjdt/zyjh/t212582.shtml>

Organization of Islamic Cooperation (2008). 1ST OIC Observatory Report on Islamophobia. Disponible en: [http://www.oic-oci.org/uploads/file/Islamphobia/islamphobia\\_rep\\_may\\_07\\_08.pdf](http://www.oic-oci.org/uploads/file/Islamphobia/islamphobia_rep_may_07_08.pdf)

Organization of Islamic Cooperation (2012). 5<sup>th</sup> OIC Observatory Report on Islamophobia. Disponible en: <http://mffcoexist.files.wordpress.com/2013/01/islamphobia-report-2012.pdf>.

Organization of Islamic Cooperation (2014). About OIC. Disponible en: [http://www.oic-oci.org/oicv2/page/?p\\_id=52&p\\_ref=26&lan=en](http://www.oic-oci.org/oicv2/page/?p_id=52&p_ref=26&lan=en).

Pew Research Center's Forum on Religion and Public Life (2011). The future of the global Muslim Population: projections for 2010- 2030. Disponible en: <http://www.pewforum.org/files/2011/01/FutureGlobalMuslimPopulation-WebPDF-Feb10.pdf>.

## ANEXOS

### **Anexo 1. Documento. Discurso del Presidente Hu Jintao el 15 de Septiembre de 2005.**

#### **Esforzarse en Construir un Mundo Armonioso con una Paz Duradera y Prosperidad Común**

Discurso pronunciado por Hu Jintao, Presidente de la República Popular China, ante la Cumbre en ocasión del LX aniversario de la fundación de las Naciones Unidas (15 de septiembre de 2005, en Nueva York de EE.UU.)

Señor presidente, estimados colegas, representantes, señoras y señores:

En estos momentos solemnes e importantes, los líderes y representantes de todos los países del mundo nos reunimos bajo el mismo techo para conmemorar juntos el LX aniversario de la fundación de las Naciones Unidas, reiterar nuestro compromiso de ser fieles a los propósitos y principios de su Carta, y manifestar nuestra determinación de defender la paz mundial y promover el desarrollo común, lo que representa los anhelos comunes de todos los pueblos del mundo y los consensos de los políticos perspicaces de todos los países.

Se fundaron las Naciones Unidas como resultado de los esfuerzos prolongados de la humanidad por la paz y el desarrollo. Esta organización internacional encarna el sublime espíritu que tienen los pueblos del mundo para "preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra que dos veces durante nuestra vida ha infligido a la Humanidad sufrimientos indecibles" y para "practicar la tolerancia y convivir en paz como buenos vecinos", y se encarga del hermoso ideal que anima a la sociedad internacional a contribuir con empeño conjunto al desarrollo económico y social. La práctica de los 60 años transcurridos ha demostrado que la institución de las Naciones Unidas es un gran acontecimiento que hace época en la historia de la humanidad y marca un hito importante en el fomento de la causa de la paz y el progreso de la humanidad.

En el transcurso de los 60 años, la sociedad humana ha experimentado cambios titánicos, en el escenario internacional se han operado cambios constantes y la ONU ha

pasado distinta clase de pruebas y recorrido un camino descomunal. Nos alegramos de ver que, durante estas seis décadas y particularmente a partir del término de la guerra fría, con sus esfuerzos mancomunados los numerosos Estados Miembros han propulsado el impetuoso fomento de las diversas empresas de la ONU, de modo que esta organización ha jugado importante rol y logrado ingentes éxitos en la defensa de la paz mundial, en el empuje del desarrollo común y en la promoción de la civilización humana.

En el transcurso de los 60 años, pese a que han sucedido sin cesar turbulencias regionales y han surgido a menudo conflictos aislados, los diversos países han prestado mayor atención al diálogo y la cooperación y han atribuido mayor importancia a la solución de disputas mediante negociaciones, y la prevención e impedimento de conflictos armados y el mantenimiento de la paz mundial a través de la ONU han pasado a ser creciente demanda universal de la comunidad internacional. Acatar la responsabilidad internacional, asumir las obligaciones internacionales, zanjar los conflictos por medios pacíficos, recurrir a eficaces medidas colectivas y salvaguardar juntos la seguridad regional y global constituyen el primer propósito de la ONU al establecerse y se han convertido cada vez más en el camino que la comunidad internacional tiene que tomar para hacer realidad la paz duradera y la seguridad universal.

En el transcurso de los 60 años, no obstante que subsiste la política de fuerza y la democratización de las relaciones internacionales está por realizarse, el diálogo, el intercambio y la coexistencia en armonía han pasado a formar la corriente principal de estas relaciones y el respeto mutuo y el trato en pie de igualdad entre los países han llegado a ser un importante consenso de la comunidad internacional. El respeto a la soberanía y la integridad territorial de los países y el respeto al derecho de cada país a elegir de modo independiente su sistema social y su camino de desarrollo, que son importantes principios de la Carta de las Naciones Unidas, también han pasado a ser, cada vez más, principios que guían el establecimiento y el desarrollo de relaciones entre los países con diferentes sistemas sociales y distintos niveles de desarrollo.

En el transcurso de los 60 años, aunque el desarrollo mundial todavía resulta muy desequilibrado y la pobreza y el hambre siguen haciendo estragos en no pocos países, la comunidad internacional ha fijado las metas de reducción de la pobreza y de contribución al

desarrollo, y el afianzamiento de la cooperación y el desarrollo común se han tornado cada vez más favorables para la opción universal de los países. Acentuar la cooperación internacional, promover el desarrollo común y materializar la beneficio mutuo y el bien de todos, que constituyen un importante propósito de las Naciones Unidas, también se han convertido en una importante vía conducente a la realización del desarrollo y la prosperidad de todos los países.

Señor presidente y colegas,

El nuevo siglo presenta una perspectiva brillante para el desarrollo de la sociedad humana. En el camino de defender la paz mundial y promover el desarrollo común, estamos frente a tanto oportunidades extraordinarias como desafíos severos.

La paz, el desarrollo y la cooperación forman la tendencia predominante de nuestra época. La tendencia de la multipolarización mundial y la globalización económica se ha desarrollado en profundidad, los progresos científicos y tecnológicos se han renovado constantemente, la fuerza productiva mundial se ha elevado de manera considerable, la economía global en su conjunto se ha mantenido en crecimiento, los distintos tipos de cooperación global o regional han mostrado gran vitalidad y la democratización de las relaciones internacionales ha avanzado de continuo. La humanidad está desarrollándose y progresando a un ritmo sin precedentes.

Al mismo tiempo, sin embargo, los dos temas importantes, la paz y el desarrollo mundiales, no han sido resueltos radicalmente. Las guerras y conflictos parciales provocados por distintas causas se presentan ora en tensión ora en distensión, los problemas candentes regionales permanecen muy complicados, se ha agrandado en mayor medida la disparidad entre Norte y Sur, la subsistencia elemental e incluso su seguridad de vivir de muchos pueblos quedan sin garantía, las fuerzas terroristas internacionales, las separatistas nacionales y las extremistas religiosas siguen moviéndose bastante activas en algunos lugares del mundo y se han puesto cada día más de relieve los problemas de carácter transnacional como la contaminación medioambiental, el contrabando de drogas, los crímenes transnacionales así como las graves enfermedades contagiosas. La humanidad aún tiene que cumplir una tarea pesada y recorrer un largo camino para hacer efectivo el ideal de una paz universal y un desarrollo común.



Señor presidente y colegas,

La historia nos muestra expresamente que, durante el importante período histórico en que coexisten oportunidades y retos, las naciones sólo podrán crear un brillante porvenir para el desarrollo de la sociedad humana, crear en verdad un mundo armonioso con una paz duradera y prosperidad común cuando se unan en forma estrecha para aprovechar las oportunidades y enfrentar los retos que se presentan ante ellas. Al respecto me gustaría expresar unos pareceres míos.

En primer lugar, alcanzar la seguridad común con adhesión al multilateralismo. La paz es la premisa fundamental para el cumplimiento de la meta del desarrollo de la sociedad humana. Sin paz, no sólo es imposible llevar adelante la nueva construcción sino que los logros de desarrollo conseguidos serán aniquilados por los estragos bélicos. La guerra y los conflictos son desastres para todos los países, sean pequeños y débiles o grandes y poderosos, por lo cual todas las naciones deben marchar cogidas de las manos para enfrentarse juntas con las amenazas a la seguridad global. Debemos renunciar a la mentalidad de la guerra fría, cultivar un nuevo concepto de seguridad caracterizado por la confianza mutua, el beneficio recíproco, la igualdad y la colaboración, y crear un mecanismo de seguridad colectiva justo y eficaz, a fin de conjurar juntos los conflictos y la guerra y salvaguardar la paz y la seguridad mundiales.

La ONU, como medula del mecanismo de seguridad colectiva, desempeña un papel irremplazable en la cooperación internacional para garantizar la seguridad global. Este papel suyo sólo puede ser reforzado y no debe ser debilitado en forma alguna. Los propósitos y principios determinados en la Carta de las Naciones Unidas, que juegan un rol de mucho peso en la defensa de la paz y la seguridad mundiales, son universalmente reconocidos como normas fundamentales que rigen las relaciones internacionales y deben ser observados efectivamente. Es imperativo defender en efecto la autoridad del Consejo de Seguridad en relación con la salvaguardia de la paz y la seguridad mundiales ya que éste es una institución especial de la ONU para mantenerlas.

Debemos alentar y apoyar la solución de disputas o conflictos internacionales por medios pacíficos y a través de consultas y negociaciones, y oponernos juntos a los actos de violación de la soberanía de otro país, a la intervención forzosa en los asuntos internos de

algún otro país y al uso o la amenaza de uso deliberados de la fuerza militar; debemos intensificar la cooperación antiterrorista y recurrir tanto a las medidas paliativas como a las radicales con el énfasis en erradicar su origen, asestando duros golpes al terrorismo; debemos llevar a cabo efectivo desarme y control de armamentos, prevenir la proliferación nuclear, impulsar con dinamismo el proceso del desarme internacional y defender la estabilidad estratégica global.

En el segundo, alcanzar la prosperidad común con la perseverancia en la cooperación mutuamente provechosa. El desarrollo atañe a los intereses vitales de los pueblos del mundo y también a la eliminación del origen de la amenaza a la seguridad global. Sin el desarrollo universal y la prosperidad común, será difícil que el mundo goce de la paz. El profundo desarrollo de la tendencia de la globalización económica ha entrelazado los intereses de las distintas naciones y ha establecido unos vínculos inseparables entre el desarrollo de los respectivos países y el global. La globalización económica debe beneficiar de modo universal a todos los países y sobre todo a los en vías de desarrollo, en vez de conducir a la bipolarización en que los pobres sean más pobres y los ricos, más ricos. La ONU debe adoptar medidas efectivas para implementar las Metas de Desarrollo del Milenio y, en particular, para impulsar con gran empeño a los países en vías de desarrollo a acelerar su crecimiento, de suerte que el siglo XXI sea verdaderamente "un siglo en que todos disfruten del desarrollo".

Debemos trabajar en forma activa para establecer y mejorar un sistema comercial multilateral abierto, justo y no discriminatorio y perfeccionar en mayor grado el sistema financiero internacional, con el fin de crear un ambiente comercial sano y ordenado y un ambiente financiero estable y altamente eficiente a favor del ascenso de la economía mundial; intensificar el diálogo y la cooperación mundiales sobre la energía y mantener en forma conjunta la seguridad energética y la estabilidad del mercado de la energía, con vistas a crear un ambiente energético abundante, seguro, económico y limpio a favor del crecimiento de la economía mundial; promover y garantizar con dinamismo los derechos humanos, esforzarnos en generalizar la educación de toda la población, hacer realidad la igualdad entre uno y otro sexo y reforzar el fomento de la sanidad pública, para que todos gocen de la oportunidad y el derecho iguales a perseguir el desarrollo integral.

Los países desarrollados deben asumir una mayor responsabilidad por el desarrollo universal, coordinado y equilibrado del mundo y hacer mayores esfuerzos para abrir su mercado, transferir la tecnología, aumentar la ayuda y reducir y condonar las deudas en relación con los países en vías de desarrollo y particularmente los países con deudas agobiadoras y los más subdesarrollados. Las naciones en desarrollo deben hacer pleno uso de sus propias ventajas para desarrollarse, desplegar ampliamente la cooperación Sur-Sur e impulsar el progreso social en todos los terrenos. China, por su parte, hará en la medida de lo posible activas contribuciones al desarrollo común de todos los países.

En el tercero, construir un mundo armonioso con el apego al espíritu ecuménico. La diversidad de civilizaciones constituye una característica básica de la sociedad humana, y es también una importante fuerza motriz que promueve el progreso de las civilizaciones de la humanidad. A lo largo de la historia de la humanidad, todas las civilizaciones, de una forma u otra, han hecho aportaciones positivas al progreso humano general. La existencia de diferencias sólo ayuda a las distintas civilizaciones a aprenderse una de otra y a elevar juntas sus niveles; en cambio, la imposición de una uniformidad echará a perder su vitalidad y las tornará rígidas y decadentes. Las civilizaciones del mundo pueden diferir en cuanto a la antigüedad, pero ninguna es mejor que las demás o superior a las otras. Las diferencias en la historia y la cultura, en los sistemas sociales y en las modalidades de desarrollo no deben ser obstáculos para el intercambio entre las naciones ni mucho menos razones por las cuales se confronten una con otra.

Debemos respetar el derecho que tienen todas las naciones a elegir en forma independiente sus propios sistemas sociales y sus caminos de desarrollo, y ellas deben aprenderse una de otra en lugar de empeñarse en excluir a otras, deben aprender una los puntos fuertes de otra y subsanar sus respectivas deficiencias en vez de convertir en fetiche algún modelo en particular, con miras a favorecer la vigorización y el desarrollo de cada nación de acuerdo con la situación real de cada país dado; hay que potenciar el diálogo y los intercambios entre las diversas civilizaciones, de modo que se complementen entre sí a través de la emulación y comparación y se desarrollen juntas a través de buscar elementos en común y dejar de lado sus diferencias; es preciso esforzarse para desvanecer los recelos e incomprensiones entre sí para que la humanidad viva en buena avenencia y el mundo se

vuelva más variopinto; es menester preservar la diversidad de civilizaciones con el espíritu de igualdad y apertura, esforzarse para lograr que las relaciones internacionales sean más democráticas y construir juntos un mundo armonioso en el que todas las civilizaciones coexistan de manera indiscriminada.

En el cuarto, impulsar la reforma de la ONU siguiendo con firmeza el principio de dinamismo y prudencia. Los propósitos y principios establecidos en la Carta de las Naciones Unidas corresponden a la corriente histórica de paz, cooperación y desarrollo, a la exigencia esencial del desarrollo sano de las relaciones internacionales y a los intereses fundamentales de todos los pueblos del mundo. Debemos defender la autoridad de la ONU y mejorar su eficacia por medio de una reforma racional y necesaria, de modo que esta organización internacional pueda desempeñar mejor su papel e incrementar su capacidad de hacer frente a nuevas amenazas y nuevos retos.

La reforma de la ONU es un asunto omnidireccional y multifacético y puede efectuarse primero en las tareas fáciles y luego en las difíciles y de modo metódico y gradual, para que ella dé cuantos frutos posibles, poniendo el énfasis en aumentar sus inversiones en las áreas de desarrollo, dedicar esfuerzos a la salvaguardia de los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas y afianzar la unidad de sus numerosos Estados Miembros.

La reforma del Consejo de Seguridad constituye un contenido importante de la reforma de la ONU. Con la reforma del Consejo de Seguridad, es imperativo dar prioridad a un aumento de la representación de las naciones en desarrollo y, sobre todo, de las africanas, y dar más oportunidades de acceso a más países, en particular a los pequeños y medianos, a la toma de decisiones en el Consejo. Como están en juego los intereses de muchas naciones, la decisión sobre la reforma debe tomarse tras plenas consultas y sobre la base de un amplio consenso alcanzado.

Señor presidente y colegas,

En esta ocasión quisiera reafirmar que China mantendrá firmemente en alto el estandarte de paz, desarrollo y cooperación, seguirá de modo invariable el camino de desarrollo pacífico, aplicará inmoviblemente la política exterior independiente y de paz y desarrollará relaciones de amistad y cooperación con todos los demás países del mundo

sobre la base de los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica. Integrará con entereza su propio desarrollo con el progreso común de la humanidad, aprovechando a plenitud las oportunidades que nos proporciona el desarrollo pacífico del mundo para desarrollarse y, a la vez, con su propio desarrollo defendiendo mejor la paz mundial y promoviendo el desarrollo común. Al igual que antes, China se atendrá a los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas, tomará activa parte en los asuntos internacionales, cumplirá con las obligaciones internacionales, trabajará junto con los demás países para empujar el establecimiento de un nuevo orden político y económico internacional que sea justo y racional. La nación china es una nación amante de la paz. El desarrollo de China no supone ningún obstáculo para nadie ni ninguna amenaza para nadie, y sólo beneficia a la paz, la estabilidad y la prosperidad común en el mundo entero.

Señor presidente y colegas,

En la larga historia de desarrollo de la humanidad, los destinos de los pueblos del mundo están más estrechamente ligados que nunca y ellos comparten más que nunca penas y alegrías. Los objetivos comunes nos unen y los desafíos comunes requieren que estemos unidos juntos. Que marchemos unidos de las manos en la cooperación y aunemos los esfuerzos para construir un mundo armonioso con una paz duradera y prosperidad común.

Gracias a todos.

Fuente: (Ministerio de Asuntos Exteriores de la Republica Popular de China 2005)

## **Anexo 2. Documento. Definición de la Islamofobia dada en el Primer Reporte del Observatorio de la OCI.**

The dictionary definition of the word “phobia” is “a strong fear or dislike: an irrational or very powerful fear and dislike of something”. Simplistic as may be, Islamophobia by this very definition would mean an irrational or very powerful fear or dislike of Islam and the feeling as if the Muslims are under siege and attack. Islamophobia however goes much beyond this and incorporates racial hatred, intolerance, prejudice, discrimination and stereotyping. The phenomenon of Islamophobia in its essence is a religion-based resentment. It has two distinct OIC- aspects: (1) from the viewpoint of the protagonists of Islamophobia and (2) from the victims’ point of view.

In 1997 the “Commission on British Muslims and Islamophobia” released the Runnymede Trust Report “Islamophobia: a Challenge for All of Us “institutionalizing the word “Islamophobia” to mean “prejudice vis-à-vis Muslims”, although the word literally means “unreasoned and undue fear of Islam”. Among the components of Islamophobia are (i) Islam is seen as a monolithic bloc, static and unresponsive to change; (ii) Islam is seen as “inferior” to the West, it is also seen as irrational and primitive; (iii) hostility towards Islam is used to justify discriminatory practices towards Muslims and exclusion of Muslims from mainstream society; and (iv) anti-Muslim feeling is seen as neutral or normal.

In his Report to the 6th Session of “the UN Human Rights Council on the Manifestations of Defamation of Religions and in Particular on the Serious Implications of Islamophobia on the Enjoyment of all Rights”, the UN Special Rapporteur on Contemporary Forms of Racism, Racial Discrimination, Xenophobia, and Related Intolerance, documented the dangers of the issue in clear and unequivocal terms by defining Islamophobia as “a baseless hostility and fear vis-à-vis Islam, and, as a result, a fear of an aversion towards all Muslims or the majority of them. [Islamophobia] also refers to the practical consequences of this hostility in terms of discrimination, prejudices, and unequal treatment of which Muslims (individuals and communities) are victims and their

exclusion from major political and social spheres. The term was invented in response to a new reality: the increasing discrimination against Muslims which has manifested itself in recent years.”

### **The Root Causes of Islamophobia**

Based on the aforesaid, the OIC Observatory has identified the following as the root causes of Islamophobia:

**a)** Ignorance or insufficient knowledge of Islam in non-Muslim societies have contributed to the development of a mind set in various strata of public opinion in the West and non Muslim societies at large that Islam was a religion that “lived by the sword”, preached hatred and violence towards non-believers, and stood to challenge the Western way life.

**b)** Insufficient dissemination of information about Muslim countries being victims of terror attacks by extremists. The lack of coverage of the firm rejection of terrorism and extremism by the Muslim world’s political leaders, including OIC leaders, mainstream public opinion, and key religious authorities, in addition to the misrepresentation and incorrect interpretation of Islam at various levels have contributed significantly to the growth of Islamophobia.

**c)** Abuse or misuse of freedom of expression by the Western media and vested interests have caused hurt and insult to Muslims through bringing them prejudice and discrimination.

**d)** Incitements by individuals, groups, or organizations with vested interests with the sole objective to create violence and cross-religious intolerance.

**e)** Lack of binding legal instruments to prevent propagation of literature and statements that incite religious and intercultural intolerance.

**f)** Confinement of the debate and dialogue on religious intolerance and discrimination against Muslims to the educated elite and, thus the failure to percolate down to the grass roots.

**g)** Exacerbation of Anti Muslim sentiments after 9/11 by intensification of stereotypes, generalizations about Muslims, and practicing collective punishment on all

Muslims for the acts of marginal, misguided individuals claiming to speak or act in the name of Islam.

**h)** Lack of a political will and commitment to entering into a serious dialogue that would generate reconciliation.

**i)** The threat posed by the cheap labors of Muslims immigrants to western workforce, which negatively affects the chances of the original citizens to find jobs.

Fuente: (Organization of Islamic Cooperation 2008)



### Anexo 3. Mapa. Regiones de Amplia Concentración Musulmana en China.

#### Regions in China with Large Number of Muslims

##### Xinjiang Uyghur Autonomous Region

A little over 50% of people in Xinjiang are Muslims and 90% of them belong to the Uyghur ethnic group who are Turkish in origin. Small number of Kazakh, Kirgiz, Dongxiang, Salar and Hui Muslim which account for 5% of the total population.

##### Ningxia Hui Autonomous Region

Hui Muslims are the majority group in Ningxia.

##### Gansu

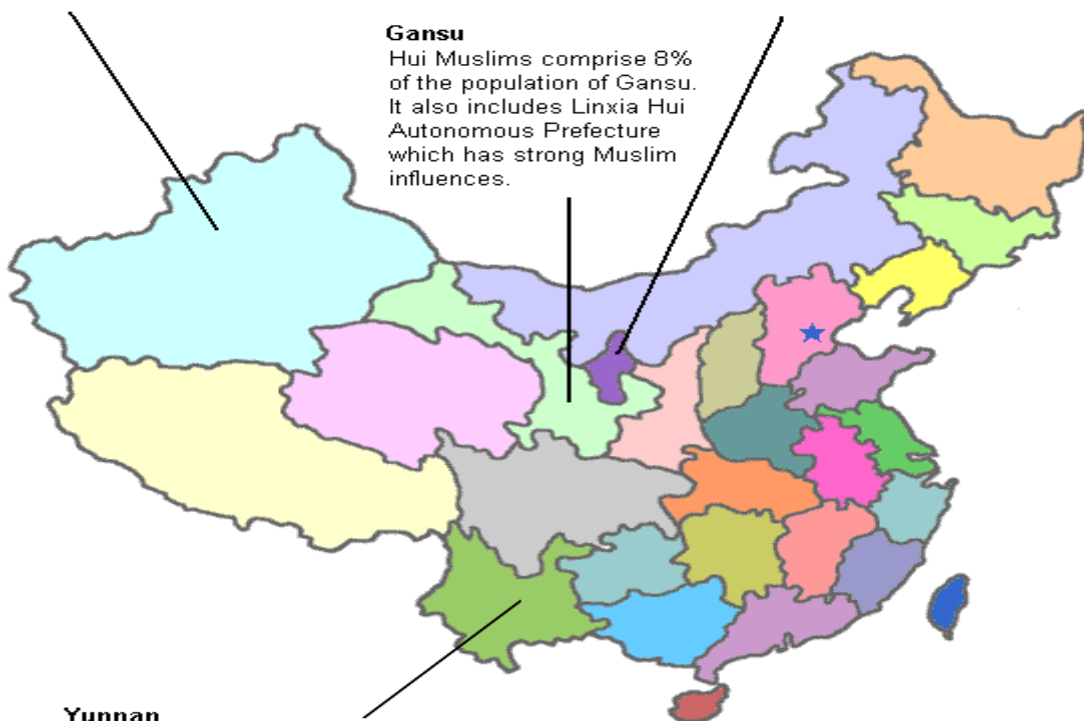
Hui Muslims comprise 8% of the population of Gansu. It also includes Linxia Hui Autonomous Prefecture which has strong Muslim influences.

##### Yunnan

Muslims comprise only 2% of the population of Yunnan but historically Yunnan has had major Muslim influences

##### Beijing & Shanghai

Hui Muslims are found in all large cities in China. Both Beijing and Shanghai have tens of thousands of Muslims.



Source: Islam in China website <http://islaminchina.info>

Fuente: (Reiser S.F.)